

**Bosquejo histórico del marxismo en América Latina**  
**Pablo Guadarrama González**

*Tomado del libro "Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina".  
Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas.  
Colectivo de autores bajo la dirección de Dr. P Guadarrama, UNINCCA,  
UCLV, 1999. Capítulo I. pág 1-72*

**I. Antecedentes.**

La recepción de las ideas marxistas en América Latina contó desde un inicio con premisas muy distintas a las del mundo europeo y norteamericano, por el diferente grado de maduración de las relaciones capitalistas y, por consiguiente, del movimiento obrero. Sin embargo, no dejan de existir, a su vez, determinadas similitudes por el grado de influencia de corrientes filosóficas e ideológicas, que también tuvieron sus representantes en esta región.

Una de las formas de manifestarse la insatisfacción de grandes sectores de la población con las insuficiencias del proceso independentista y con los gobiernos corrompidos -que tanto bajo las banderas del liberalismo como del conservadurismo se disputaban ferozmente el poder, se revirtió en la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. Gran parte de los procesos revolucionarios que se produjeron durante la segunda mitad del siglo pasado ya enarbolaron algunas ideas de corte socialista o anarquista, o al menos sus seguidores tuvieron participación activa en ellos.

Las investigaciones históricas demuestran que las ideas socialistas y comunistas se expresaron en algunos movimientos sociales (1) y se dieron a conocer en la prensa de muchas ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XIX (2), especialmente a raíz de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa. Pero no se trataba de un simple proceso de información periodística, sino de un paciente trabajo de asimilación y utilización de dichas ideas para tratar de encontrar también soluciones a los problemas de esta región, aunque no se plantearan la instauración del socialismo.

El socialismo utópico básicamente influido por Saint Simon, tuvo representantes desde fecha temprana en el Cono Sur (3), donde la emigración europea fue portadora de tales ideas, como posteriormente lo fue también del marxismo.

Entre los más destacados socialistas utópicos latinoamericanos (4) se encuentran el argentino Esteban Echeverría (1805- 1851), autor del libro *Dogma socialista* (1846), y el cubano Diego Vicente Tejera (1848-1903), quien con su "sistema de socialismo práctico" se proponía "no aliviar el mal sino extirparlo de raíz"(5).

Antecedente significativo de la difusión del marxismo en América Latina durante el siglo pasado, constituyó la labor periodística de numerosos intelectuales que, aunque no estaban directamente vinculados con el movimiento obrero y sus luchas, sí se encontraban al tanto de sus acontecimientos más importantes en sus respectivos países y sobre todo en Europa, por lo que reflejaban en sus publicaciones el eco de los grandes sucesos como la Comuna de París, así como las corrientes de ideas que circulaban a su alrededor, donde el marxismo tomaba cada vez mayor auge. Entre ellos se destacó Juan Mata Rivera, en México, quien publicó la primera traducción al español del Manifiesto Comunista, en 1884.

Muchos de los hombres que deben ser considerados como parte de los antecedentes del marxismo en América Latina compartían a su vez las ideas de diversas concepciones filosóficas, por ejemplo el espiritualismo, el eclecticismo, el positivismo, el darwinismo social, etc.; por tanto, no podían ofrecer un cuadro armónico y coherente de toda la teoría marxista. Los múltiples lados débiles de su cosmovisión serían en ocasiones atribuidos al marxismo, cuando en verdad solo se conocían y se aceptaban de este algunas de sus tesis fundamentales, básicamente las vinculadas a la política, ya que su dimensión filosófica era prácticamente desconocida.

## **II. Precursores.**

Los precursores del pensamiento marxista en América Latina no otorgaron un lugar especial a cuestiones de carácter epistemológico, ontológicas y metodológicas. Se preocuparon más por estudiar los problemas concretos de cada país y de cada momento y por formular alternativas de desarrollo social que consideraban apropiadas para aquella región y época.

A la difusión de las ideas marxistas en América Latina contribuyeron algunos europeos que emigraron a estas tierras, y que tenían experiencias en las luchas sociales del viejo continente, como Pablo Zierold en México y German Ave-Lallemant en Argentina.

Uno de los tempranos identificados con el marxismo en América Latina fue el cubano Carlos Baliño (1848-1926), quien dada su estancia por la década del ochenta en Estados Unidos tuvo un vínculo con las ideas marxistas que ya se divulgaban en ese país, aunque con algunas influencias lasalleanas y reformistas .

En su pensamiento, a pesar de no evidenciarse un conocimiento amplio y profundo de las obras de Marx y Engels, debido a su condición de obrero autodidacto, (6) se aprecia un dominio básico de la concepción materialista de la historia y de las categorías principales del materialismo histórico.

Otro de los primeros representantes de las ideas marxistas en el cono sur fue el argentino Juan Bautista Justo (1865-1928), quien tradujo El Capital. A pesar de su formación positivista y la huella de las ideas liberales, su filiación socialdemócrata propició una mayor identificación con el marxismo.

Justo contribuyó a que prevaleciera en Argentina el acertado enfoque marxista sobre el papel de la ciencia y la técnica en el desarrollo social y en general, según Hugo Biagini, contribuyó "a introducir entre nosotros el modelo marxista en la interpretación macro-histórica"(7).

En Chile es Luis Emilio Recabarren (1876-1924) el padre del movimiento obrero y marxista autodidacto de ese país, quien consideró que la dictadura del proletariado era

una etapa imprescindible (8) pero no eterna hacia el logro de una sociedad donde se distribuyese de una forma más justa la riqueza.

Se vinculó activamente a la lucha política tanto en su país, donde organizó el primer movimiento obrero significativamente marxista de América Latina en 1912, como en Argentina. Entre los elementos más novedosos que caracterizan su pensamiento, está haber ofrecido uno de los primeros análisis marxista sobre el parlamentarismo burgués en América Latina (9). Otra idea destacable fue su visión dialéctica de las transformaciones que debían operarse en el hombre al triunfo del socialismo.

En Cuba el dirigente estudiantil Julio Antonio Mella (1903- 1929) es reconocido también como uno de los primeros exponentes del ideario marxista en América Latina. Insistió en la necesidad de la alianza de los obreros con los campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas frente a la burguesía nacional y la extranjera imperialista (10). Una de sus más significativas batallas en relación con este aspecto la llevó a cabo contra el aprismo del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien subestimaba el papel de la clase obrera en Latinoamérica y, sin embargo, se presentaba como genuino continuador del marxismo y de lo que llamaba socialismo indoamericano (11). La trayectoria ideológica de Haya de la Torre se dirigió finalmente hacia posiciones cada vez más contrarias al socialismo.

El marxismo de Mella, no obstante su juventud, era mucho más elaborado que el de Baliño, pues no aflorarían en él elementos utopistas y se aprecia su valoración de los aportes de Lenin.

Un rasgo característico de la personalidad de Mella, y que también estaría presente en otros marxistas latinoamericanos, fue mantener un criterio propio sobre las transformaciones que demandaba esta región y sus diferencias sustanciales con la realidad en la que se había producido la primera revolución socialista del mundo. Desgraciadamente, esta postura no se asumió siempre y en ocasiones la copia de esquemas afectó sensiblemente la visión de algunos marxistas en estas tierras.

Mella fue un marxista de su tiempo, pero proyectado al futuro y sin ningún engreimiento, pues como marxista sabía que "reconocer un error y enmendarse es ser infalible"(12) y esa debía ser una cualidad básica de un revolucionario, además de la "comprensión absoluta y su identificación total con la causa que defiende"(13). Pero sobre todo debía saber "aplicar el marxismo a todos los problemas" (14), lo que no era igual a aplicar un esquema preconcebido, sino creadoramente como él mismo fue capaz de hacerlo.

Tanto en Mella como en el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), el marxismo alcanzó una mayor raigambre latinoamericana y fue utilizado como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica(15).

Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde una perspectiva en esencia marxista Mariátegui ha sido considerado con razón como un "exponente del marxismo abierto" (16) y sin dudas es el más creativo de todos los precursores.

Su obra principal *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, es una muestra sustancial de cómo se debía utilizar el marxismo efectiva y creadoramente por un "marxista convicto y confeso"(17) según se reconocía, a partir del análisis de los problemas socioeconómicos más medulares como la distribución de la tierra, y de otros factores de carácter supraestructural no menos importantes y que destacó

adecuadamente, por sus repercusiones en el mundo latinoamericano, como el religioso y el étnico.

Mariátegui supo recepcionar con una actitud crítico-dialéctica tanto el pensamiento filosófico y político de su país como de la Europa de los nuevos tiempos (18). A la vez supo enfrentarse a aquellos que desvirtuaban la teoría marxista en su obra *En defensa del marxismo*. Tanto en ella como en otros de sus múltiples trabajos, avizoró la profunda crisis que se produciría en el marxismo si no se actuaba de manera acertada en el desarrollo crítico de esta teoría y de su práctica revolucionaria (19). En ese sentido se destacó su labor como gestor del partido socialista en su país y luchador por los derechos de los sectores populares.

*El Amauta*, como también se le conoce, se pronunció contra aquellos que se dedicaban a "exagerar interesadamente el determinismo de Marx" (20) y destacaba que "el marxismo, donde se ha mostrado revolucionario - vale decir donde ha sido marxismo (el subrayado es del autor)- no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido". Ello evidencia su profunda concepción dialéctica sobre el desarrollo social y desenmascaraba a quienes disfrazados de marxistas esgrimían un determinismo fatalista y mecánico, nada más alejado del marxismo auténtico, cuya esencia era marcadamente revolucionaria y por tanto presuponia la activa participación del sujeto histórico.

Mariátegui comprendía muy bien que en Marx no se podrían encontrar todas las respuestas, ni todas las indicaciones a los nuevos problemas del mundo contemporáneo, en especial del latinoamericano, y por tanto había que ir más allá de Marx, pero convencido de que "el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx" (21). Su entrañable condición de marxista orgánico lo convertía en paradigma de las nuevas generaciones de marxistas latinoamericanos.

Entre quienes se destacaron en las filas del marxismo en los años treinta estuvo el argentino Anibal Ponce (1898-1938), quien habiendo dejado atrás el positivismo y desde el terreno de la psicología, básicamente como profesor universitario, puso su mayor atención a la problemática humanista, como fue común en otros marxistas de la época en correspondencia con la tradición del pensamiento filosófico latinoamericano (22).

La obra de Anibal Ponce es uno de los productos más elaborados de la línea de pensamiento materialista y progresista que arranca en la Argentina en el pasado siglo y tuvo su culminación en José Ingenieros (23). Aunque su punto de partida fue la psicología, incursionó en el terreno de la ética, la estética, la sociología, la filosofía de la historia y de la educación, con una perspectiva definitivamente marxista desde fines de los años veinte, especialmente en México donde radicó en sus últimos años.

Las batallas de Ponce por el marxismo no se circunscribieron a las cuestiones estrictamente sociales o políticas, sino que intentó argumentar la validez del método dialéctico-materialista en la esfera de la naturaleza. Recordó que Marx y Engels, por razones de batalla política, reconocieron que les habían dedicado poca atención a otras cuestiones de la biología, la filosofía y el arte (24).

Aunque los anteriores son los precursores que inicialmente más trascendieron, cada país latinoamericano tiene los suyos que en distintos momentos iniciaron el estudio, divulgación y utilización del marxismo, ante todo para la comprensión de su respectiva realidad nacional, así como para el estudio de las más diversas cuestiones generales de carácter filosófico, económico y social.

### III. Continuadores

A partir de los años treinta se produciría una serie de acontecimientos de enorme trascendencia, como el auge del fascismo que dio inicio a la II Guerra Mundial, la cual tendría gran significación en la trayectoria del movimiento comunista internacional y dejaría sus huellas en el desarrollo del marxismo en América Latina.

La política de la III Internacional o Internacional Comunista sobre los partidos comunistas latinoamericanos recién creados fue seguida por estos primeros marxistas durante los años veinte cuando prevalecía la postura de la lucha de clase contra clase en la que se rechazaba cualquier tipo de alianza con cualquier tendencia socialista que no aceptase la dictadura del proletariado (25), y luego a partir de los años treinta cuando se produjo un viraje sustancial con la orientación de crear frentes populares antifascistas que incluían a todas las fuerzas progresistas. Algunos de estos frentes lograron establecerse en el poder como en Francia y Chile (26) y produjeron nuevos debates en el seno del pensamiento marxista.

Pero las particularidades del desarrollo del marxismo en América Latina no dependieron simplemente de las influencias llegadas desde Europa, aun cuando estas desempeñaron un importante papel, sino ante todo del grado de madurez que alcanzaron las contradicciones entre los países latinoamericanos y las potencias imperialistas, básicamente con los Estados Unidos, así como entre las oligarquías nacionales -que llegaron incluso a copiar los métodos fascistas-, las incipientes burguesías nacionales y las masas populares.

A los marxistas latinoamericanos durante los años treinta se les plantearon nuevas tareas, pues apareció la posibilidad de que la clase obrera tuviese acceso al poder como se puso de manifiesto en las luchas contra Machado en Cuba hasta, la insurrección popular de 1932 en El Salvador, los intentos por instaurar una república socialista en Chile, la revolución brasileña de 1935, etc., hechos en los cuales siempre tuvieron activa participación los comunistas.

En Perú el marxismo y particularmente el pensamiento de Mariátegui, a pesar de que por algunos años fue visto con recelo por el partido comunista, tuvo inmediata continuidad en Hildebrando Castro Pozo (1900-1945), también preocupado por el adecuado tratamiento que la interpretación materialista de la historia debía darle a la problemática socioeconómica específica del mundo andino y en especial a la cuestión del indio, como lo reflejan sus libros *Nuestra comunidad indígena* (1924) y *Del ayllu al cooperativismo* (1936).

En esa misma dirección se orientó la labor de Ricardo Martínez de la Torre como puede apreciarse en su libro *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú* (1935-1949) donde profundiza en la cuestión de las particularidades de la lucha de clases y las posturas anticlericales y antimperialistas en ese país.

Figuras destacadas del marxismo en Argentina fueron Victorio Codovilla (1894-1970) y Alfredo L. Palacios (1880-1966). El primero llegó a Argentina en 1912 y se vinculó primero al partido socialista. Posteriormente se identificó con la línea *stalinista* del partido comunista y con la llamada postura "ortodoxa" del marxismo-leninismo. Desarrolló una amplia labor como polemista político, en particular contra el nacionalismo peronista y contra la penetración imperialista en América Latina.

La incomprensión de Codovilla del movimiento peronista lo condujo a que se aliase con la oligarquía para enfrentarse a lo que consideraba constituía una versión del fascismo.

A partir de los años treinta el marxismo en América Latina quedaría marcado por la distinción entre la línea de los partidos comunistas recién fundados que adoptarían las orientaciones de la Komintern (III Internacional) -en manos de Stalin hasta su disolución durante la II Guerra Mundial-, y su base teórica sería elaborada como doctrina marxista-leninista, considerada como exclusiva interpretación científica de la obra de Marx, Engels y Lenin frente a los que eran considerados por Moscú como traidores, revisionistas, enemigos del marxismo, etc., entre los cuales había muchos marxistas y leninistas, como los *trotzkistas* y algunos socialistas que se enfrentaban a las concepciones y a la política del Partido Comunista de la Unión Soviética..

La expresión filosófica "oficial", -entendiéndose por tal la que seguía la línea soviética-, del partido comunista argentino estuvo a cargo de Emilio Troise en su libro *Materialismo dialéctico* (1938) en el que se identificaba con las tesis de Bujarin, Rosental y Stalin, aunque también postulaba la tesis del marxismo como *filosofía de la praxis* siguiendo al italiano Antonio Labriola.

Contrario a la línea *stalinista* y a la variante soviética del socialismo fue Alfredo Palacios, quien alcanzó mucho prestigio como primer diputado socialista en su país y reconocido profesor universitario de derecho, pero que incursionó con sus libros en temas políticos, filosóficos, literarios, etc. Especial atención le otorgó a la cuestión de las ideas sobre el socialismo, las libertades individuales en esa sociedad, (27) el papel de la clase obrera, la lucha por la soberanía y contra el imperialismo.

En su postura filosófica trataba de armonizar las ideas socialistas con lo mejor del pensamiento liberal y destacaba el papel de los factores espirituales, por lo que se opuso a las interpretaciones economicistas del marxismo. Estas ideas las desarrolló en sus libros *El socialismo argentino y las reformas penales* (1934), *La defensa del valor humano* (1939), *En defensa de la libertad* (1944), *La justicia social* (1953) y *Liberalismo económico* (1959), entre otros.

Abordó la cuestión de las luchas históricas de los pueblos latinoamericanos frente a las diversas formas de dominación en su libro *Masas y élites en Iberoamérica* (1960) y en *Nuestra América y el imperialismo* (1961). Su franca identificación con la Revolución Cubana evidenció su confianza en que el socialismo pudiese arraigar en estas tierras con características propias, como lo expresó tras su visita a Cuba en su libro *Una Revolución Auténtica*.

En Argentina el pensamiento marxista tuvo expresión en los los hermanos Rodolfo y Américo Ghioldi, quienes a través del Centro de Estudios "Carlos Marx" creado desde 1912 (28) se enfrentaron a las interpretaciones liberal-burguesas del marxismo.

Américo Ghioldi estudió las particularidades de las ideas socialistas en su país en su trabajo *El socialismo en la evolución nacional* (1946) y amplió mucho más su análisis a la historia general del marxismo en su libro *Marxismo, socialismo, izquierda, comunismo y la realidad argentina de hoy* (1950). En ellos asumió una perspectiva crítica del *ultraizquierdismo* en correspondencia con las ideas socialistas moderadas de Henry Lefevre que compartía. Américo Ghioldi también se destacó en sus análisis sobre temas pedagógicos y de historia de Argentina.

**Kommentar [MT1]:** Posible error. Los hermanos eran 3 (Orestes) 2 en el PC y Américo en la social democracia.

En el pensamiento marxista de ese país -especialmente en el plano académico- ocupa un lugar especial desde los años cuarenta el transterrado italiano Rodolfo Mondolfo (1877), historiador de la filosofía que intentó rescatar el marxismo de sus tergiversaciones por parte del "marxismo oficial" a través de sus libros *Marx y marxismo* (1960) y *El humanismo de Marx* (1964), en el que insiste en este crucial elemento de la filosofía de Marx que define como humanismo realista e historicista (29), así como en el papel de la práctica. Para él "la dialéctica de la historia es la dialéctica de la praxis humana" (30) y esta solo se logra a través de un profundo cambio de la conciencia y de la vida espiritual de la sociedad y no simplemente con transformaciones económicas.

Un heterodoxo del marxismo argentino fue Silvio Frondizi (1907-1974), quien fue fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que se oponía tanto al *stalinismo* del partido comunista como al reformismo socialdemócrata. Fue una de las víctimas de la *dictadura*. Alcanzó gran prestigio como profesor universitario y autor de los libros *La integración mundial del capitalismo* (1947), *El estado moderno* (1954), *La realidad argentina* (1956), *La revolución cubana: su significación histórica* (1961), *Teorías políticas contemporáneas* (1965) y *El materialismo dialéctico* (1966).

Kommentar [MT2]: ¿3A?

Desde fines de la década del cincuenta estaba convencido de que en América Latina existían condiciones para una revolución socialista, pero faltaban algunas subjetivas, y la más grave era la articulación entre masas, partido y dirección (31). También era defensor del criterio de que el socialismo tendría ante todo "que asegurar al hombre la libertad política y espiritual"(32).

El enfrentamiento del marxismo a otras corrientes filosóficas prevaletientes en el ambiente intelectual latinoamericano de la primera mitad del siglo XX, tuvo una de sus mejores expresiones en la polémica a propósito de la implementación de la educación socialista en México a inicios de los años treinta entre el marxista Vicente Lombardo Toledano(1894-1968) y el filósofo Antonio Caso, destacado representante del intuicionismo y el voluntarismo.

Conoció el marxismo por la literatura proveniente de la Unión Soviética. Algunos de sus críticos (33) le objetan que su marxismo nunca pasó de ser una "vaga filosofía materialista" con una concepción mecanicista de las leyes objetivas del mundo en la que la acción de la subjetividad no quedaba suficientemente reivindicada. Además su concepción *etapista* del desarrollo histórico que aconsejaba promover primero el desarrollo capitalista para posteriormente pasar al socialismo le condujeron a una actitud colaboracionista con algunos gobiernos y una concepción corporativista del estado que fue objeto de crítica por otros marxistas mexicanos.

Lombardo se convirtió en un destacado dirigente obrero, de gran influencia en toda América Latina, cuyo reformismo quedó plasmado al considerar la lucha sindical un medio para promover inicialmente las transformaciones burguesas y nacionales (34) con consecuencias negativas para el movimiento revolucionario lo que le produjo confrontaciones con los partidos comunistas del área (35) y con otros representantes del marxismo en la región.

La confrontación entre distintas interpretaciones del marxismo se fue haciendo más común en el ámbito latinoamericano con la recepción del *trotskismo* y especialmente durante la estancia de León Trotsky en México hasta su asesinato en 1940. Hasta sus últimos momentos Trotsky recomendó al proletariado latinoamericano hacer realidad las perspectivas de la *revolución permanente* y no esperar por la emancipación de los países desarrollados para emprender la suya propia (36).

De América latina surgen líderes *trotskistas* que construyen movimientos y corrientes dentro del pensamiento marxista mundial, como el obrero argentino J. Posadas (1911-1981), quien caracterizó al peronismo como un movimiento nacionalista burgués de base proletaria que supo llenar los vacíos dejados por el movimiento comunista. Caracterizó en su momento como estados revolucionarios a Libia, Chile y Nicaragua, pero consideró que era imprescindible el paso del nacionalismo revolucionario al socialismo. Su original teoría sobre la *regeneración parcial* como una fase de la *revolución política* en la antigua URSS lo caracterizaron entre las corrientes *trotskistas*.

Otro líder destacado de esta corriente fue el argentino Nahuel Moreno quien estudió el fenómeno del desarrollo desigual y combinado en el espacio latinoamericano.

Tanto en estos casos como en el boliviano Guillermo Lora sus ideas *trotskistas* se evidenciaban por su marcado *obrerismo* en todas sus propuestas políticas y reflexiones teóricas.

Las críticas al *stalinismo* y sus seguidores en el seno de los partidos comunistas latinoamericanos por parte de los *trotskistas* y otros marxistas opuestos a las concepciones y prácticas del "socialismo real", dieron lugar a que desde temprano aparecieran diversas tendencias en el seno del marxismo latinoamericano como las *trotskistas*, cierto marxismo académico o de cátedra, la marxista-leninista en su versión soviética y posteriormente la pro china, pro albanesa, pro cubana, etc.

Por un lado se fue imponiendo la interpretación del llamado marxismo-leninismo que se identificaba con toda la producción teórica y la práctica política que se derivaba de ella en la entonces Unión Soviética. Después de la II Guerra Mundial y con el surgimiento de los países socialistas de Europa oriental su radio de acción se amplió mucho más.

Por otro lado se fue gestando una intelectualidad de orientación marxista, no siempre vinculada a los partidos comunistas del área y que veía con simpatía algunas interpretaciones del marxismo que se producían en el mundo occidental.

El marxismo paulatinamente fue ganando aceptación no solo entre dirigentes político, sino en intelectuales y artistas prestigiosos como el pintor mexicano Diego Rivera, poetas y escritores como el peruano Cesar Vallejo, el chileno Pablo Neruda, el mexicano José Revueltas, y los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello, y así como otras personalidades de la cultura latinoamericana.

Pero indudablemente las revelaciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 respecto a los crímenes de Stalin y otros graves errores de la política soviética, sacudieron sensiblemente a muchos marxistas latinoamericanos. "El XX Congreso del PCUS descubrió y desampara a muchos. Unos entienden y siguen, otros se acomodan y también siguen, otros se retiran, no traicionan, simplemente se encogen de hombros, dan la vuelta y no regresan más"(37).

Entre los afectados por este proceso está el escritor mexicano José Revueltas (1914-1976). Además de notables novelas, escribió varios trabajos sobre problemas históricos como *La revolución mexicana y el proletariado* (1938). Pero el más significativo fue su libro *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) publicado después de su ruptura con el partido comunista de su país, en el que sostenía la inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México. Aunque mantuvo su defensa de la idea de que el marxismo-leninismo seguiría siendo la guía ideológica del futuro de la clase obrera (38), pero no en la versión *stalinista* que anteriormente había compartido.

Las reflexiones de Revueltas sobre el humanismo contenido en el marxismo y la crítica a las diversas formas de enajenación engendradas por el capitalismo, también expresadas en sus obras literarias se orientaron finalmente hacia uno a los temas a los que mayor atención le ofrecería el pensamiento marxista en América Latina en los años sesenta.

A partir de la Revolución de Octubre de 1917 todos los movimientos políticos e intelectuales que se engendraron en América Latina habían tenido necesariamente que tomar en consideración este acontecimiento trascendental para la historia contemporánea. Era lógico que algunos procesos revolucionarios que se produjeron en América Latina como la insurrección campesina de El Salvador en 1932, la Revolución Cubana de 1959 o la Revolución Sandinista se viesen precisados a definirse ante las opciones que presentaba el socialismo no solo como idea, sino como proyecto ya puesto en práctica.

El traslado de esquemas de la Revolución Rusa a la realidad latinoamericana se apreció desde los intentos por crear algunos *soviets* en Cuba y otros países del área, sin embargo no es correcto achacar todos los fracasos del movimiento revolucionario latinoamericano al tutelaje de la *Comintern* (39).

El salvadoreño Farabundo Martí (1893-1932), fundador del Partido Comunista Centroamericano, y colaborador de Augusto Cesar Sandino a quien quiso inducir al socialismo, fue uno de los mejores exponentes de la articulación de las ideas marxistas con el proceso revolucionario de esa región en esa época (40). Junto a Mella encabeza la lista de los primeros mártires de las ideas y la práctica del marxismo en América Latina (41).

Otro representante de esa articulación fue el brasileño Luis Carlos Prestes (1898), destacado militar revolucionario, conocido como "el Caballero de la esperanza" que encabezó el movimiento antioligárquico del *tenentismo* y posteriormente se convirtió en principal dirigente del partido comunista de su país. La historia del marxismo en el Brasil hasta los años sesenta estuvo vinculada a la labor política de Prestes, sin embargo no se destacó tanto por su labor intelectual como por su trabajo organizativo. Su posición estuvo identificada con la Unión Soviética y durante la postguerra era reconocido como el principal representante de la concepción que emanaba de ese país sobre el socialismo y el marxismo.

En el plano intelectual alcanzó un mayor reconocimiento en el Brasil el historiador Caio Prado Junior (1907). Aunque militó en el partido comunista, no se identificó con la llamada línea ortodoxa del marxismo, especialmente por sus desacuerdos con el traslado del esquema europeo de la sucesión de los modos de producción a la historia brasileña. Se opuso a que se plantease la existencia de feudalismo en América Latina, ya que la economía de esta región siempre estuvo orientada hacia el mercado capitalista.

Su libro *La revolución brasileña* (1966) era un intento de formular la estrategia revolucionaria en correspondencia con las particularidades históricas de su país, tarea esta que recomendaba a todos los marxistas latinoamericanos. Recomendación que no siempre fue tomada en consideración.

Otro intelectual marxista brasileño es Nelson Werneck Sodré (1911), quien se dedicó a estudiar el desarrollo histórico de su país desde la perspectiva del marxismo. Su libro *Evolución política de Brasil: ensayo de interpretación materialista de la historia brasileña* (1933) y posteriormente *Formación histórica del Brasil* (1962) constituyen una muestra de esa labor. También incursionó en temas filosóficos de carácter est tico, ético e ideológico

como el racismo, la modernización, las formas del colonialismo y otros temas políticos en sus libros *Oficio de escritor: dialéctica de la literatura* (1965) y en *Historia de la burguesía brasileña* (1967).

Esta labor de interpretación histórica del devenir socioeconómico de América Latina se hizo cada vez más común en muchos intelectuales marxistas latinoamericanos. Esto se aprecia en la obra *Economía de la sociedad colonial* (1949) del argentino Sergio Bagú en la que también se enfrenta a la consideración de la existencia del feudalismo en América Latina. La obra sociológica, económica e histórica de Bagú alcanza una dimensión filosófica en su libro *Tiempo, realidad, social y conocimiento* (1970). También el cubano Carlos Rafael Rodríguez en *El marxismo y la historia de Cuba* (1944) trataba por la década del cuarenta de diferenciar el marxismo de sus tergiversaciones *economicistas* (42).

Una labor similar se observa en Colombia en la amplia obra del profesor Antonio García (1912) sobre la economía y la historia de su país (43), así como en *Colombia: país formal y país real* (1963) del luchador revolucionario Diego Montaña Cuellar. Tanto uno como otro, de la misma forma que Luis Eduardo Nieto Arteta en su libro *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942), hicieron del marxismo un instrumento imprescindible para el estudio de ese país, (44) hasta el punto de ser reconocido el prestigio académico de sus investigaciones incluso por sus adversarios políticos.

Junto a estos se encuentra Gerardo Molina, quien estuvo entre los fundadores del llamado Grupo Marxista de Bogotá en 1933 (45) y dedicó su atención al estudio de las ideas socialistas y liberales en ese país. Un ala del Partido Liberal estuvo desde sus inicios vinculada a la propuesta socialista. Sin embargo, esto no significa que se acepte que propiamente haya sido Molina un marxista.

Un lugar significativo en la recepción de las ideas marxistas en Colombia lo ocupa el líder popular Jorge Eliecer Gaitán, admirador de la Revolución Rusa, quien en 1924 se graduó con una tesis sobre *Las ideas socialistas en Colombia*. Su labor política y académica fue trunca en 1948, al ser asesinado hecho que motivó una gran insurrección popular de gran trascendencia en la vida del país conocida como El *Bogotazo*.

Gaitán "sin haber sido un socialista científico, aceptó las tesis cardinales del marxismo, o sea, la interpretación materialista de la historia, la lucha de clases, la contradicción entre producción social y apropiación individual y el rol del estado como representante de los grupos favorecidos." (46)

En Bolivia el marxismo comenzó a divulgarse en los años veinte y en esa labor sobresale la obra intelectual y política de José Antonio Arze y Arze (1904-1955). Su labor en el estudio de la filosofía y la sociología marxista se caracterizó por una intención enciclopédica que se recoge en su contribución a la clasificación dialéctica de las ciencias (47) tanto en su obra *Problemática general de las ciencias, de la sociología y del marxismo* (1949) como en las múltiples conferencias que ofreció en varias universidades latinoamericanas y de Estados Unidos .

Tal vez uno de sus aportes fundamentales haya sido el tratar de sistematizar el estado de las investigaciones sociológicas en la perspectiva del marxismo en su voluminosa obra *Sociología marxista* (1963) en relación con la realidad boliviana y latinoamericana (48).

Otra de las personalidades que se destacó tanto en la vida académica en tanto que profesor de derecho público, así como en la vida política como fundador en 1940 del

Partido de Izquierda Revolucionario fue Ricardo Anaya. Autor de *Derecho penal y marxismo* (1943) y de *Nacionalización de las minas en Bolivia* (1952) que es su obra más aportativa.

Continuadores de la labor de articular el estudio del marxismo con las exigencias de la realidad socioeconómica y especialmente étnica de Bolivia han sido Arturo Urdiqui, autor de *La comunidad indígena* (1951). Resulta muy apreciable la atención que los marxistas bolivianos le fueron otorgando a la problemática indígena, como es apreciable en Abelardo Villapando con *La cuestión del indio* y en Miguel Bonifaz con el *Derecho agrario indígena en Bolivia*.

También le ha otorgado atención Gustavo **Adolfo** Navarro (1898), más conocido por su seudónimo Tristán Marof, quien alcanzó inicialmente gran prestigio como líder revolucionario en ese país. Su creación intelectual se evidenció en obras como *La justicia del inca* (1926), *La tragedia del altiplano* (1934) y *La verdad socialista en Bolivia* (1938), en las que se refleja su preocupación por los problemas concretos de su realidad nacional, como en el caso del *trotskista* Guillermo Lora. La problemática indígena era lógico que tuviese un tratamiento particular por parte de estos marxistas bolivianos que admiraban en ese plano las ideas de Mariátegui al respecto y por constituir uno de los problemas esenciales del ese país.

Un hecho significativo en la historia del marxismo en Bolivia, que también se manifiesta en otros países latinoamericanos, lo constituye el hecho de que este fuese utilizado por muchos intelectuales y políticos desvinculados de los partidos comunistas, y del movimiento *trotskista* que ha sido tan significativo en el movimiento obrero boliviano. Muchos de los que participaron en la llamada Revolución de abril de 1952 y vinculados al Movimiento Nacional Revolucionario han utilizado el marxismo como valioso instrumento epistémico para la comprensión de la realidad boliviana.

En el caso de Chile la labor inicial de Recabarren la continuaron, Luis Vitale, Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Clodomiro Almeida, entre otros.

Luis Vitale (1927), de origen argentino, se ha dedicado al estudio de la historia de Chile, así como de los problemas del desarrollo industrial y agrario bajo la presión imperialista. Sostuvo la tesis de la necesidad del carácter internacional de la revolución socialista en correspondencia con los clásicos del marxismo para que fuese exitosa.

Vitale analizó detenidamente las experiencias del frente popular establecido en Chile en 1932 para la preparación de una nueva victoria de las fuerzas de izquierda como ocurrió con el poder de la Unidad Popular entre 1970 y 1973.

Por su parte, Volodia Teitelboim (1916) alcanzó prestigio como escritor desde su conocida obra *El amanecer del capitalismo y la conquista de América* (1943) que ha tenido amplia divulgación. También su actividad literaria ha sido muy significativa en la que ha insistido en el carácter humanista del marxismo y el socialismo.

El líder del partido comunista Luis Corvalán (1916) abordó sistemáticamente la cuestión de la posibilidad de la vía pacífica de la toma del poder político en su análisis *Nuestra vía revolucionaria* (1964) donde insistía en la necesidad de no copiar la fórmula de la Revolución Cubana.

El profesor de ciencias sociales Clodomiro Almeida (1923) reveló sus potencialidades de analista en *Hacia una teoría marxista del Estado* (1948), identificado con los criterios

*leninistas* al respecto y su articulación con las particularidades de la vida política chilena. Sus análisis sobre el proceso revolucionario latinoamericano y en especial sobre la formación de las vanguardias (49) evidencian sus contribuciones al desarrollo del marxismo en esa región.

El análisis de la forma de la toma pacífica o violenta del poder político ha estado muy presente en el pensamiento marxista latinoamericano en general, pero muy especialmente en el chileno, como se aprecia en el libro *Los problemas del socialismo contemporáneo* (1961) de Oscar Waiss. Otro tema de gran interés en este autor ha sido el de la libertad de creación intelectual en el socialismo.

La obra de Salvador Allende (1908-1973) y sus luchas por alcanzar el socialismo por vía pacífica en Chile, coronada por el triunfo de la Unidad Popular en 1970, se inscribe como una de las páginas más relevantes de las luchas de la izquierda y de las ideas marxistas en el presente siglo. Allende utilizó el marxismo como método de interpretación histórica de su realidad, (50) pero se opuso a que se usaran las obras de Marx, Engels y Lenin como un catecismo y no como arma de transformación social.

La experiencia de la derrota del gobierno de la Unidad Popular en Chile y la instauración de una dictadura fascista en ese país constituyó un severo golpe a la izquierda latinoamericana de la cual ha extraído profundas experiencias. Los marxistas ratificaron sus convicciones de que un proceso revolucionario que no se prepare para la defensa de sus conquistas por todas las vías posibles, incluyendo la armada, no tiene posibilidades de sobrevivir.

[Kommentar \[MT3\]: ver](#)

En Uruguay las ideas marxistas comenzaron su difusión a través del Centro de Estudios Carlos Marx creado por Emilio Frugoni (1880-1969) en 1904. Sus ideas socialistas inspiradas también en el pensamiento *martiano* se radicalizaron con la Revolución Rusa.

En sus libros *La revolución del machete: panorama político del Uruguay* (1935) y *Ensayos sobre marxismo* (1936) se revela tanto su utilización del arsenal del materialismo histórico para la comprensión de la evolución socioeconómica y política de su país, como su interés por las cuestiones relacionadas con el aspecto ideológico de la lucha de clases y el papel de los factores espirituales según deben ser concebidos a través de la concepción materialista de la historia.

Aunque se consideraba un discípulo de Marx, insistía en que el socialismo no es un producto exclusivo del marxismo (51) y en que la lucha por el socialismo no debía entenderse como guerra de clases, pues no se trataba de luchar contra individuos, sino contra las instituciones y las clases que las representaba, por lo que ha sido considerado un marxista moderado.

En su libro posterior *Génesis, esencia y fundamentos del socialismo* (1947) efectuó un análisis de esta ideología y su articulación con el contexto latinoamericano, tomando en consideración los intentos de articular el socialismo con los proyectos de la revolución mexicana y el *aprimo*, difundidos por esos años en otros países latinoamericanos.

Una muestra más de que los marxistas uruguayos pusieron su mayor empeño en investigar la historia y el presente de su país para transformarlo fue la obra de Francisco Pintos (1880-1968), autor de *Historia de Uruguay* (1851-1938: *Ensayo de interpretación materialista* (1946), *Batlle y el proceso histórico* (1960), *Historia del movimiento obrero del Uruguay* (1960) y *Ubicación de Artigas* (1965).

Pero sin dudas, el más relevante marxista de ese país fue Rodney Arismendy (1913) por su larga labor al frente del partido comunista de ese país y por su obra intelectual sostenida en defensa del marxismo. En su trabajo *La filosofía del marxismo y el Señor Haya de la Torre* (1946) sostenía que "el marxismo no aparece, pues, en ningún instante como un 'sistema universal y cerrado'. No puede serlo"(52).

Tanto en su libro más conocido *Problemas de una revolución continental* (1963) como en otros trabajos se expresó su lucha contra las interpretaciones dogmáticas que eran frecuentes. Sostenía: "Conscientes del contenido antidogmático y creativo del marxismo y el leninismo, usamos indistintamente la frase referente al pensamiento de Marx, Engels y Lenin, o el término marxismo-leninismo. La expresión marxista-leninista fue acuñada después de la muerte de Lenin. El hecho de que fuera esgrimida en ciertos momentos de nuestra historia con alcances dogmáticos, no parece razón bastante para negarle su esencia, marxista y leninista, es decir, agresivamente antidogmática" (53).

Esto se corresponde con su concepción sobre la estimulación que el partido marxista debe proporcionar a la libre creación intelectual y artística (54) tanto de sus militantes como de los intelectuales en general, por su significativo papel en la gestación de la ideología revolucionaria. En ese sentido la huella de Gramsci también fue muy marcada en Arismendi.

Los partidos comunistas siempre trataron de desarrollar una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus países. En muchos casos lo lograron y hasta han llegado a militar entre sus filas. Pero también muchos intelectuales marxistas latinoamericanos expresaron sus discrepancias con los partidos comunistas tanto por cuestiones de carácter táctico en la lucha política de la izquierda como por cuestiones más de fondo sobre lo que debía ser el socialismo.

En la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas se formaron con militantes de extracción proletaria con un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en ocasiones con un conocimiento elemental de las ideas de los clásicos marxistas. Sus ideas se veían incluso permeadas hasta de elementos anarcosindicalistas, por las nuevas modalidades del pensamiento socialdemócrata y por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, aunque en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas.

Cuba no escapó a esta regularidad, sin embargo algunos intelectuales estuvieron vinculados más que otros al Partido Comunista. Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Sergio Aguirre, Julio Le Riverend, Raúl Roa, encuentran justo lugar en la historia de las ideas marxistas en la Isla.

Cuando se produjo una elevación del nivel cultural de muchos cuadros del partido de extracción obrera, paulatinamente se destacarían también por su preparación teórica como es el caso de Blas Roca, Gaspar Jorge García Galló, y Salvador García Agüero. Tal ofensiva en el plano cultural permitió que los comunistas fuesen cada vez más reconocidos no solo como líderes políticos, sino también como personalidades de la vida intelectual del país.

Esta ha sido una regularidad del ámbito cultural y político latinoamericano.

#### **IV. La Revolución Cubana y el marxismo en América Latina**

Con el triunfo de la Revolución Cubana no solo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos, sino también una nueva época en el devenir del marxismo en esta región. La proclamación del carácter socialista de esta revolución tendría un extraordinario significado para este proceso en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales que le dieron al socialismo y al marxismo una tonalidad distinta para el mundo contemporáneo a partir de los convulsos años sesenta.

La orientación socialista que fue tomando paulatinamente la Revolución Cubana no se debió a que los comunistas hayan escamoteado el poder como sostiene Víctor Alba entre otros (55) o que producto de la hostilidad norteamericana aquella tuviese que ir a parar obligatoriamente a los brazos de la Unión Soviética (56) ignorándose por completo los factores endógenos que influyeron en el definitivo rumbo de esta Revolución.

Una de las principales batallas contra el marxismo se ha desarrollado, precisamente, en relación con el tema de por qué el carácter socialista de esta Revolución y su confirmación o no de las tesis fundamentales de lo sostenido por entonces por el llamado marxismo-leninismo sobre la revolución socialista.

Han sido considerables las pretensiones de considerar a La Revolución Cubana como un fenómeno absolutamente excepcional, producto exclusivo de la mística y el voluntarismo de un líder carismático. Otras tantas tergiversaciones tienden a negar las regularidades objetivas que hacen del proceso revolucionario cubano un fenómeno que confirma la concepción materialista de la historia propugnada por el marxismo y a la vez lo enriquece.

Fidel Castro (1926), es reconocido no solo como el líder principal de una revolución socialista proclamada en su orientación ideológica como marxista-leninista, sino el gestor de innumerables tesis aportadoras al desarrollo de la teoría marxista en las nuevas circunstancias, hasta tal punto que incluso los estudiosos del marxismo admiten la existencia de una corriente que denominan *castrismo*, al igual que *guevarismo* para referirse a las ideas de Fidel Castro y Ernesto Guevara respectivamente, así como a las de aquellos otros líderes e intelectuales que se han orientado en su perspectiva (57).

Las ideas de Fidel referidas a las formas de lucha de clases, la revolución social, la independencia nacional, la estrategia para la toma del poder político, la democracia en el socialismo, la relación entre partido, gobierno e instituciones de la sociedad civil, el internacionalismo,(58) el nuevo orden económico internacional,(59) los desafíos del desarrollo científico y tecnológico para el Tercer Mundo (60), el papel de los factores éticos en la construcción de la nueva sociedad,(61) los derechos humanos,(62) los nexos entre marxismo y religión,(63) y múltiples problemas de la ideología y del marxismo como teoría (64) etc. son algunas muestras de los temas que han sido objeto de su reflexión teórica.

El líder cubano, al igual que los fundadores del marxismo, no se ha detenido a conformar un texto donde aparezca consumada toda su concepción dialéctico-materialista del mundo. Esta se ha expresado en cada circunstancia y se ha definido en las distintas contiendas ideológicas que ha tenido que sostener en cuatro décadas de batalla por el socialismo.

En su defensa de la validez universal de los principios del marxismo ha sabido conjugar armónicamente la tradición de lucha de la historia revolucionaria cubana y en especial la obra *martiana*,(65) sin ningún tipo de enfoque forzado que implique adulteraciones del

pensamiento o de la acción del héroe nacional cubano, sino, por el contrario, tomándolo como paradigma de humanismo práctico-revolucionario y latinoamericanismo antimperialista.

La obra intelectual y revolucionaria de Ernesto Guevara (1927-1967) si bien no se circunscribe a su estancia en Cuba, indudablemente está unida orgánicamente a la Revolución Cubana y a su raigambre internacionalista de la cual él ha sido su paradigma.

El Che atisbó y criticó " el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista" (66) y las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos que subestimaran la formación ético-ideológica y los hombres que reclama aquella sociedad, y hoy después del derrumbe del llamado "socialismo real" encuentran su verificación desgraciadamente algo tarde aquellas insuficiencias . Por eso, Armando Hart considera que "el Che ha de considerarse como uno de los mayores precursores de la necesidad de cambios revolucionarios en el socialismo. Vio desde el principio de la década del sesenta, problemas del socialismo como nadie los vio entonces" (67).

Cuando el Che se enfrentaba a la hiperbolización de los estímulos materiales en la construcción de la sociedad socialista, estaba también con la adarga al brazo en defensa del marxismo, dado su convencimiento de las nefastas consecuencias que traería no utilizar esos estímulos adecuadamente (68).

La labor intelectual del Che se desplegó en muchos planos, desde las cuestiones referidas a la ética, la cultura, le gestación de un hombre nuevo (69), los problemas de la construcción del socialismo y el comunismo (70), la dictadura del proletariado (71), el papel del estado (72) e innumerables cuestiones de carácter filosófico (73) como la enajenación, la concepción materialista de la historia, etc.

Su vida, pensamiento y acción constituyen una de las más ejemplificantes expresiones de orgánica unidad dialéctica y de adecuada ponderación marxista en la utilización del arma de la crítica y la crítica de las armas.

La Revolución Cubana ha tenido en otros de sus dirigentes, entre los que sobresalen Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart, una obra teórica significativa en la historia del pensamiento marxista. La producción intelectual marxista en Cuba a partir del triunfo de la Revolución se ha incrementado considerablemente a pesar de relativos estancamientos en algunas esferas de las ciencias sociales, cuyas causas y consecuencias en la actualidad son objeto de investigación.

#### **V.El marxismo de las últimas décadas del siglo XX en América Latina.**

El desarrollo del marxismo en América Latina estaría marcado a partir de la década del sesenta por el ejemplo revolucionario del proceso cubano hasta nuestros días y muy en particular después de la crisis del "socialismo real".

Tanto los movimientos políticos, el auge de la lucha guerrillera, las luchas obreras, los movimientos sociales, estudiantiles, indigenistas, etc., como el movimiento cultural de confrontación con la manipulación ideológica de los países capitalistas desarrollados, especialmente con Estados Unidos, tendrían que ver de algún modo con el referente del primer país que emprendió y mantiene como objetivo la construcción del socialismo en el hemisferio occidental en circunstancias tan adversas.

A esos elementos se unían los acontecimientos de carácter mundial que en la conflictiva década del sesenta marcaban la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, los movimientos juveniles en Europa Occidental, el incremento del proceso de descolonización en África, la intervención soviética en Checoslovaquia, el recrudecimiento de la guerra en el sudeste asiático, la "Revolución Cultural" en China y la incidencia del maoísmo en América Latina. Todos estos factores incidirían en la polarización de los conflictos en el mundo político latinoamericano.

Por otra parte, el auge que fueron tomado las posiciones filosóficas críticas del marxismo en diverso grado, unas veces para tratar de permearlo como el existencialismo sartriano y otras para sustituirlo como la filosofía de corte neopositivista, la analítica, el neotomismo, etc., dieron lugar a que el marxismo se situara en mayor medida en el centro del debate intelectual.

Esa época coincidió con un incremento en las universidades latinoamericanas del prestigio académico del marxismo y su predominio incluso en muchas áreas de las ciencias sociales. Sin embargo, no siempre este reconocimiento se correspondió con un incremento de la profundidad teórica de los análisis, pues cierta intención divulgativa de la teoría filosófica, económica y política del marxismo se materializó en una simplificación extraordinaria de su enseñanza y la consecuente proliferación de textos docentes en su mayoría de procedencia soviética.

El traslado al ámbito intelectual latinoamericano de algunas de las polémicas que desde los años cuarenta y cincuenta se venían produciendo en el seno del llamado "marxismo occidental" (74) -contrapuesto al marxismo-leninismo emanado del bloque soviético- sobre algunos temas filosóficos, éticos y estéticos, conmovieron cada vez más el ambiente en el que se desarrollaría el marxismo en América Latina.

Ya con anterioridad se habían producido algunos intentos de conciliación entre el existencialismo y el marxismo como el que se apreció en Argentina con Carlos Astrada (1894-1975) en su libros *El marxismo y las escatologías* (1957) en el que subraya el carácter humanista del marxismo (75), así como en *Humanismo y dialéctica de la libertad* (1960).

También por ese país se inició desde la década del cincuenta la edición de las obras del relevante marxista italiano Antonio Gramsci (76) que comenzaron a circular por todos los países latinoamericanos gracias a la labor divulgativa de Héctor Agosti y José Aricó, autor este último de *Marx y América Latina* (1980) y *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988) en el que analiza las vicisitudes del pensamiento gramsciano en esta región (77).

Fue en Argentina donde comenzó el proceso de reconocimiento del valor intelectual del pensamiento gramsciano y su significado enriquecedor del marxismo (78). A esa labor contribuyeron también Juan Carlos Portantiero (79) y Oscar Terán. Este último también ha profundizado en la obra de Mariátegui (80) y en el desarrollo en general del marxismo en América Latina.

Portantiero después del derrumbe del "socialismo real" ha extraído algunas conclusiones entre las que destaca que " la tarea del nuevo socialismo es la de impugnar ética y políticamente, tanto la tiranía del Estado cuanto a la del mercado, proponiendo una visión de la sociedad y de la política en la que la dimensión de lo público pueda ser recuperada" (81).

Los sectores revolucionarios del peronismo buscaron en Rosa Luxemburgo, Trotsky y Gramsci un soporte marxista a su origen y futuro. La recepción del pensamiento de Gramsci con su preocupación por el papel de los intelectuales, la significación de la cultura, el arte, la religión, el estado, la sociedad civil y las distintas formas ideológicas en la gestación de una sociedad socialista, así como la necesidad de la articulación de nuevas formas de la lucha de clases y el papel del partido marxista en su vinculación con la clase obrera han dado lugar valiosas y fructíferas polémicas en el seno de la intelectualidad latinoamericana de las últimas tres décadas (82).

Las ideas del filósofo francés Louis Althusser, quien frente al dogmatismo imperante en el marxismo intentó desde una perspectiva estructuralista reivindicar el carácter científico de las obras de madurez de Marx, ocuparon la mayor atención en el pensamiento marxista en América Latina a fines de la década del sesenta. Althusser nutriéndose de la epistemología francesa de su tiempo pretendía subestimar como ideológicos y por tanto anticientíficos las concepciones de enajenación, fetichismo, entre otras de la obra de Marx. A esa labor contribuyó de manera especial su interpretación de la concepción materialista de la historia a través de la obra de la marxista chilena Marta Harnecker con su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1969) cuyas múltiples ediciones han influido sobre muchos militantes de izquierda que iniciaron su formación en el marxismo en las últimas tres décadas.

En su obra posterior Marta ha incursionado en la teoría política del marxismo como se observa en sus libros *La revolución social. Lenin y América Latina* (1985) y en *Estrategia y táctica* (1985), y en *Enemigos, aliados y frente político* (1986). Ha profundizado en la experiencia de la Revolución Cubana y los movimientos políticos y revolucionarios en América Latina. Su labor investigativa más reciente ha estado orientada hacia el estudio de las formas de gobiernos locales de participación popular. De esa labor ha extraído conclusiones sobre la democracia en esta región.

El althusserianismo como intento de reivindicar en su primera etapa (1963-1966) el carácter científico del "marxismo maduro" -a diferencia del humanismo acentuado en las obras tempranas de Marx- ha sido interpretado y criticado como teorista o científicista. Posteriormente en su etapa autocrítica durante la década del setenta cayó en posiciones practicistas (83), que motivaron amplios debates en el marxismo latinoamericano hasta hace algunos años.

En la recepción del althusserianismo en México participaron entre otros, Raúl Olmedo, Cesáreo Morales, Alberto Híjar, Carlos Pereyra Bodrini y José P. Miranda para quien la ciencia marxista estaba aun por hacerse y la verdadera filosofía de Marx está en *El Capital* (84). Así como Enrique González Rojo quien por esos años publicaría *Para leer a Althusser y La concepción científica de la historia*.

Entre los críticos más profundos de Althusser en México se destaca el transterrado español Adolfo Sánchez Vázquez (1915), quien se estableció en ese país junto a un prestigioso grupo de intelectuales que emigró a la caída de la República en España y que ha desempeñado un significativo papel en la cultura latinoamericana especialmente la filosófica.

En su crítica al althusserianismo sostuvo: "Ciertamente, es en su relación con la práctica, con los movimientos revolucionarios, donde el marxismo pone a prueba lo que es: como ciencia que sirve a la revolución y como ciencia que se alimenta de ella. Tanto si se reduce a un marxismo 'académico' como si se hace de él un simple *practicismo* o *tacticismo*, deja de servir a la revolución y de servirse del ella" (85).

Sánchez Vázquez quien se formó inicialmente en el marxismo-leninismo tradicional, desempeñó junto al asturiano Wenceslao Roces una destacada labor en la traducción al castellano de algunas de las obras de los clásicos del marxismo. Paulatinamente fue orientando su postura hacia la crítica de la interpretación predominante por entonces del materialismo dialéctico (dia-mat) como filosofía del marxismo.

Se orientó hacia la comprensión del marxismo como filosofía de la praxis, en complementación con las posiciones del marxista italiano del siglo XIX Antonio Labriola, de Gramsci, así como de otros críticos de la llamada ortodoxia marxista entre los que se encontraban el filósofo checo Karel Kosik, autor de *Dialéctica de lo concreto*, proscrito por el *stalinismo*, y el grupo yugoeslavo *Praxisen* el quedespuntaba Gajo Petrovic.

La obra principal de Sánchez Vázquez *Filosofía de la praxis* (1967), que constituyó su tesis doctoral en la Universidad Autónoma de México, intenta ser una nueva determinación del marxismo (86) que presuponga una postura antidogmática de esta filosofía. En ella se desarrolla la idea del marxismo como una filosofía de la praxis no sólo con independencia de Gramsci sino como una mayor fundamentación desde el punto de vista materialista. Así desarrolla una interpretación original de la obra de Marx a partir de una nueva lectura de los Manuscritos económico y filosóficos de 1844 y de las Tesis sobre Feuerbach.

Sánchez Vázquez ha incursionado con merecido prestigio en el terreno de la estética marxista en *Las ideas estéticas de Marx* (1965) y *Estética y marxismo* (1970), así como en la crítica al estructuralismo y en la reconstrucción del paradigma del socialismo, especialmente en momentos tan difíciles como el posterior al derrumbe de la URSS en los que ha mantenido una consecuente defensa del marxismo y del socialismo.

Similar posición mantiene en la concepción del marxismo como una filosofía de la praxis Gabriel Vargas Lozano, quien desde la revista *Dialéctica*, fundada en 1976, ha mantenido durante más de dos décadas una revitalización del pensamiento marxista en un permanente diálogo crítico con la producción filosófica occidental. Esta revista en la que se destaca también la labor de Roberto Hernández Oramas llevó a cabo el homenaje a Marx en el centenario de su muerte así como otros seminarios teóricos sobre el marxismo y la filosofía del siglo XXI, y otros debates con marxistas europeos, norteamericanos y latinoamericanos sobre la obra de Gramsci, el marxismo en América Latina, etc.

Los aportes teóricos de Gabriel Vargas Lozano se aprecian en *Marx y su crítica de la filosofía* (1984), y con la latinoamericana, como puede observarse en *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* (1990). En los años recientes su atención se ha centrado sobre los efectos de la crisis del socialismo y el marxismo y la recuperación de su validez en *Más allá del derrumbe* (1994), donde sostiene que "El marxismo, es decir, el pensamiento de Marx y toda la inmensa gama de investigaciones desarrolladas a partir de su proyecto revolucionario, mantiene su vigencia en una serie de aspectos y la ha perdido en otros" (87). Por tanto la tarea de los marxistas en la actualidad consiste en determinar unos y otros. En los últimos años Vargas Lozano presta especial atención a la filosofía política así como a los temas del Estado, la democracia, el poder, las ideologías políticas y el desarrollo de la filosofía en México.

En México el marxismo ha encontrado también otros representantes recientes en intelectuales cuyas obras trascienden ese país como es el caso del sociólogo e historiador Pablo González Casanova (1922), considerado un heterodoxo del marxismo, por oponerse

también a las interpretaciones del marxismo predominantes en los partidos comunistas del área.

Sin embargo, en los momentos actuales cuando muchos marxistas reniegan de su condición, y otros arremeten indiscriminadamente contra el marxismo-leninismo, González Casanova reconoce el valor de muchas de las investigaciones que se hicieron desde esa perspectiva, por lo que no deben ser desestimadas y sostiene: "Hoy cometeríamos igualmente un error, que desgraciadamente está cometiendo quienes convirtieron al marxismo más en un dogma que en un instrumento de reflexión; cometeríamos un error si pensáramos que ya todo lo que ellos investigaron no sirve para nada, un fenómeno que se está dando precisamente en Rusia donde pasaron de un endiosamiento de Lenin a tirar sus estatuas" (88).

En sus trabajos sobre *La democracia en México* (1965) aborda esta debatida cuestión que hasta la actualidad continuará estando presente en sus preocupaciones, así como el tema de la cultura y la creación intelectual, la relación de dependencia de nuestros países respecto al imperialismo, la estructura de clases en las sociedades latinoamericanas y la teoría de la explotación.

Otros marxistas que en ese país han logrado un alto reconocimiento de su labor intelectual han sido Eli de Gortari y Alonso Aguilar. La obra filosófica de Eli de Gortari en sus libros sobre *El método dialéctico*, *Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna* (1973), *Lógica dialéctica* (1980) y *El método de las ciencias* (1985), trasciende al continente como se aprecia en las frecuentes referencias por parte de otros investigadores a sus obras. Los mayores aportes teóricos del filósofo mexicano al marxismo han sido en relación con las posibilidades del método materialista dialéctico el cual a su juicio "es la síntesis, tanto histórica como sistemática del método deductivo -la tesis-, del método inductivo -la antítesis- y la contradicción entre ambos" (89) y representa el proceso de conocimiento científico en su integridad y en su concreción. Eli de Gortari aporta valiosas ideas sobre la relación entre ciencia y conciencia histórica, en las que recupera el papel del desarrollo de la ciencia en la conciencia histórica mexicana.

La labor en terreno de la economía y la teoría política de Alonso Aguilar a través de sus libros *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* (1967), así como *La burguesía, la oligarquía y el estado* (1973) escrito con Jorge Carrión analiza detenidamente las particularidades de la formación económico- social latinoamericano en especial el carácter débil y dependiente de las burguesías nacionales. En el terreno de la economía han sido aportativas las contribuciones de Héctor Guillén, Juan Castaings y Enrique de la Garza, quien desarrolló una investigación sobre *El método abstracto en El capital*.

No hay esfera de las ciencias sociales y de la filosofía en México en la que investigadores de formación marxista no hayan incursionado como lo demostraría una investigación más detallada. En es lista habría que incluir entre otros a Carlos Pereyra Bodrini por sus análisis sobre el sujeto en la historia; Arnaldo Córdoba y Francisco Piñón por sus análisis sobre Gramsci, en *Gramsci: prolegómenos, filosofía y política* (1987) y otros estudios sobre *Presidencialismo, estructura de poder en crisis* (1995); Juan Mora Rubio sobre *Hegel y Luis Salazar sobre marxismo y filosofía: un horizonte polémico* (1983).

Jaime Labastida con *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx* (1969) a partir de la teoría materialista del reflejo (90) trató de explicar la relación entre la filosofía cartesiana y el modo de producción capitalista que la impulsaba. En trabajos posteriores fue abandonando las posiciones ortodoxas y en *Marx hoy* (1983), así como en trabajos

más recientes posteriores a la debacle del socialismo real, se cuestiona lo que es valdero y lo que es obsoleto en la teoría de marxismo (91).

Alberto Saladino ha abordado el análisis sobre Marxismo e indigenismo, en el que llega a la conclusión de que "el pensamiento progresista latinoamericano tiene que aprovechar las experiencias de los primeros marxistas en general y enfrentar el problema del indio como una cuestión peculiar de las circunstancias de nuestros países, la tarea fundamental consiste en recrear el marxismo (92). Ocupa su mayor atención últimamente el tema de la historia de la ciencia en América Latina.

El tema de la cuestión nacional, agraria y las luchas campesinas ha ocupado la atención de Armando Bartra en *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos postrevolucionarios en México* (1920-1980), Luisa Parré en *El proletariado agrícola en México* (1977), Ana María Rivadeo con una tesis doctoral sobre *Marxismo y nación*, y José Valenzuela en *El capitalismo mexicano en los ochenta*, (1986).

La crítica a la interpretación soviética del marxismo se apreció en varias publicaciones periódicas mexicanas desde fines de los años sesenta inicios de los setenta. Entre ellas además de *Dialéctica* se encontraban *Cuadernos Políticos* y otras publicaciones de la editorial ERA que divulgaron las ideas de algunos trotskistas, así como las revistas *Historia y Sociedad* y *Estrategia* en la que se analizó el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, desde una perspectiva de la teoría de la dependencia en México. En esa tarea sobresalió la participación de Alonso Aguilar.

La mayoría de los marxistas mexicanos se han dedicado a estudiar la especificidad de las relaciones económicas, políticas y sociales de su país. Entre ellos se encuentra el sociólogo Roger Bartra quien ha estudiado la *Estructura agraria y clases sociales en México* (1974) a fin de demostrar que en ese país no es la política la que decide las relaciones económicas, sino al revés (93) y en particular el poder de las clases dominantes. En tanto que en su obra *El marxismo y sociedades antiguas* (1975) revela las primeras formas de lucha de clases y las particularidades de lo que Marx concibió como "modo de producción asiático", útil para comprender las sociedades americanas originarias (94). Posteriormente abordó el tema de Campesinado y poder político en México (1982), en el que analiza el marco en el que se lleva a cabo la lucha de clases en el campo en este país. Sin embargo, en sus últimos estudios Bartra parece distanciarse de la perspectiva marxista.

Por su parte David Álvarez Saldaña demuestra en *Crítica de la teoría económica y política de México* (1993) las particularidades de la formación capitalista no integrada mexicana, así como el origen del proceso productivo del llamado Estado liberal (95). En tanto Adrián Sotelo Valencia plantea en *México, dependencia y modernización* (1993) que la reconversión industrial y modernización tecnológica de México han engendrado un nuevo patrón capitalista dependiente, altamente deficitario, especializado en la producción para la exportación. En circunstancias tan adversas para el socialismo estos autores reivindican la necesidad de mantener la búsqueda de alternativas superadoras del capitalismo (96).

También en esa labor se han destacado los politólogos Víctor Rico Galán, Pablo Gómez y Arnoldo Martínez Verdugo, este último en la dirección del partido comunista y a la vez desarrollando una amplia actividad teórica especialmente en la revista *Memorias*.

Una actitud crítica del capitalismo sostiene Lucio Oliver, quien ha profundizado en la teoría marxista del Estado en su tesis doctoral *Estudio crítico de las concepciones sobre el*

*Estado capitalista en Friedrich Engels y Karl Marx* (1992). Luego de considerar que el "socialismo real" no fue más que una forma de socialismo de Estado considera que "ni el socialismo ni la revolución han desaparecido como horizonte de las luchas revolucionarias de la humanidad. Pero el nuevo proyecto tendrá que surgir de la crítica de la experiencia socialista estatista del siglo XX, y de la propia vida política de las masas, vinculadas con el desarrollo de un marxismo abierto y crítico. Nada autoriza por el momento, para hablar de una postergación de la actualidad de la revolución socialista"(97). Tesis estas que no son muy comunes en gran parte de la intelectualidad marxista latinoamericana en estos años noventa.

El tema de la crisis del capitalismo primero y del socialismo en la actualidad ha motivado el interés de Enrique Semo autor de *La crisis actual del capitalismo* (1977) y *Crónica de un derrumbe* (1991). Además ha desplegado una significativa elaboración de una historia de México desde una perspectiva marxista. Similares problemas ha abordado Sergio de la Peña en *El antidesarrollo de América Latina, La formación del capitalismo en México y El modo de producción capitalista. Teoría y método de investigación* (1978).

Aunque no todos los que han asumido posiciones marxistas las sostienen en la actualidad muchos han estado vinculado a las luchas revolucionarias y han guardado prisión. Entre ellos el argentino Adolfo Gilly (1928), quien por su postura revolucionaria, como militante de la IV Internacional *trotskysta*, le hizo ser expulsado de varios países. Se estableció finalmente en México donde ha desarrollado una significativa labor intelectual y política.

Su obra principal *La revolución interrumpida: México 1910- 1920* (1970) caracteriza a este proceso como una revolución burguesa que en correspondencia con la teoría de la *revolución permanente* de Trotsky no continuó hacia la revolución proletaria.

Su postura crítica desde el marxismo al "socialismo real" se expresó en su libro *Sacerdotes y burócratas* (1980), que encontró el lógico rechazo al igual que Sánchez Vázquez y otros marxistas latinoamericanos por parte de los soviéticos. En ese libro Gilly considera que la polémica de los años treinta sobre la imposibilidad del triunfo del socialismo en un solo país sólo fue aplazada, pero no resuelta, por lo que se hace necesario retomarla en la actualidad y volver a la tesis originaria de Marx de la transición al socialismo como un proceso mundial (98), para lo cual era necesario una nueva revolución política en los países del "socialismo real" para reiniciar la marcha hacia el socialismo auténtico.

Gilly posteriormente ha dedicado atención especial a los movimientos revolucionarios latinoamericanos en sus libros *La nueva Nicaragua* (1980), *Guerra y política en el Salvador* (1981) y *La senda de la guerrilla* (1986), entre otros.

En México otros exiliados han contribuido notablemente a la producción intelectual marxista como es el caso del ecuatoriano Agustín Cueva (1937-1992), autor de *El proceso de dominación política en Ecuador y El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977) en los que investiga las particularidades de la inserción de América Latina al capitalismo mundial desde el período de la acumulación originaria que ha producido entrañables relaciones de dependencia en esta región. A partir de su criterio de que "las masas hacen la historia, pero no son ellas las que la escriben" (99) se lamenta de que los investigadores se limitan a ser "mejores profetas del pasado que arquitectos del porvenir" (100), función esta que sería la más apropiada para los marxistas.

Eduardo Montes se destaca en la labor de análisis y orientación de la lucha de clases en *Cómo combatir el charrismo* (1976) . En tanto en su obra posterior *La izquierda en la encrucijada* (1994) busca y propone alternativas para salir de su crisis.

Bolívar Echeverría, también ecuatoriano se destaca por sus análisis en el terreno económico. En su libro *El discurso crítico de Marx* escribía en 1984 que "es posible clasificar a los marxismos en dos grandes grupos: de una parte , el de los que -como el marxismo dominante- resulta de una elección-imposición que congela o petrifica en una de sus varias formas o resultados a esta sustancia por sí misma multiforme, a este proyecto desigual e inacabado de acción y de discurso que fue Marx; es el grupo de los marxismos que adoptan determinados textos o hechos de Marx como piedras inamovibles, idénticas a sí mismas, privadas de todo conflicto, sobre las que levantan sus construcciones teórico - prácticas. De otra parte, hay los marxismos que resultan de una lección que respeta esa búsqueda inacabada de unificación que conecta entre sí a los diversos esbozos espontáneos de identidad que hay en el propio Marx; de una adopción de los lineamientos fundamentales de su proyecto revolucionario, en la medida en que este, por su universalidad concreta y por su originalidad, puede ser perfeccionado críticamente con el fin de armonizar el discurso de aquella rebeldía múltiple frente a la historia capitalista, que de otra manera permanecería balbuceante y contradictoria. (...) el Marxismo que parece poder renacer de su crisis actual es el de esta tradición heterodoxa" (101). Estimulado por la perspectiva de la teoría crítica de la escuela de Francfort ha dedicado especial interés a la cuestión de la modernidad.

De tal modo muchos marxistas latinoamericanos se adelantaban en sus pronósticos a posteriores consecuencias de la *perestroika* para el marxismo "oficial" por su pretensión de contener todas las verdades.

Kommentar [MT4]: 19/5/04

Entre el los salvadoreño Mario Salazar Valiente ha dejado también en el país azteca su huella en esa lista a través de sus análisis sobre el socialismo en su libro *¿Saltar al reino de la libertad?*. y otros trabajos.

Del mismo modo el peruano Camilo Valqui Cachien su libro *Marx vive. Fin del capitalismo y del socialismo real* (1991) con optimismo permanente a pesar de los descabros recientes del socialismo sostiene que "el marxismo vive, es un discurso radical, revolucionario y constituye la mayor de las revoluciones humanístico- científicas contemporáneas" (102).

El teólogo y filósofo argentino Enrique Dussel desde la perspectiva de la filosofía de la liberación ha desplegado también en México en los últimos años una significativa labor para el estudio del marxismo en sus libros *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse* (1985) y *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63* (1988). En este último declara que "continuar el discurso teórico de Marx desde América Latina, no sólo aplicarlo (lo cual es un error porque estaba 'abierto' e 'inacabado', y descubrirle nuevas posibilidades desde la praxis de liberación nacional del pueblo, desde la lógica de las mayorías hechas sujeto de la historia de liberación) es tarea de una Filosofía de liberación"(103).

Las confluencias de esta corriente del pensamiento filosófico latinoamericano con el humanismo marxista son comprensibles (104) aunque las vías para su consecución sean muy diferentes.

En la actualidad se aprecian síntomas de recuperación de la producción teórica marxista, en condiciones muy adversas cuando la manipulación ideológica predominante

propagandizainfructuosamente que el marxismo y el socialismo son asuntos obsoletos . En esa labor reivindicadora de dicha teoría ha aparecido a inicios de 1998 la revista Democracia y Socialismo dirigida por Eduardo Montesy un grupo de destacados intelectuales marxistas mexicanos.

El estudio del pensamiento marxista en México en los últimos años es una tarea de envergadura (105) por la repercusión que tiene la difusión editorial mexicana para el resto de los países del área y por el prestigio que históricamente se ha ganado la producción intelectual de ese país, especialmente en cuanto a las ideas filosóficas, en el contexto de la cultura latinoamericana.

En Centroamérica el marxismo en los últimas décadas de este siglo ha tenido cultivadores que se han destacado en la vida política y por su obra intelectual.

La Revolución Nicaragüense gestada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional contó entre sus dirigentes con marxistas como Carlos Fonseca Amador (1936-1976), Ricardo Morales Avilés (1939-1973) y a Tomás Borge.

Fonseca asumió una actitud crítica frente al movimiento comunista tradicional (106) desde una perspectiva marxista. Se debe tener en cuenta que en el caso de Nicaragua el partido comunista en lugar de favorecer el proceso de liberación nacional frente a la dictadura de Somoza lo obstaculizó incluso después del triunfo sandinista.

Morales se declaró marxista y luchador por la libertad que significa el socialismo. Aunque no se consideraba ateo (107) por sostener que el marxismo no implicaba necesariamente esta condición, aunque sí el enfrentamiento a la religión como forma ideológica de la lucha de clases.

Borge, a pesar de la derrota del sandinismo y del "socialismo real" mantiene su confianza en la renovación del ideal socialista y en la validez del marxismo. Según él, "El socialismo, en última instancia, es la creación del hombre nuevo, del ciudadano del siglo XXI: un hombre que tenga horror a los lugares comunes y a la arrogancia, que entienda la libertad como algo inherente a la revolución , que sea enemigo del esquema y amante de la herejía, crítico y soñador" (108).

El marxismo en Nicaragua ha sido instrumento permanente de análisis en prestigiosos intelectuales nicaragüenses como Alejandro Serrano Caldera, Orlando Nuñez, Sergio Ramírez y otros vinculados al sandinismo como el expresidente Daniel Ortega.

Alejandro Serrano cuenta con un amplia producción teórica en el terreno de la filosofía y el derecho en la que el marxismo se revela tanto en obras explícitas como en La permanencia de Carlos Marx (1983), en la que sostiene que Marx abrió un horizonte nuevo no solo a la acción revolucionaria, así como en la teoría y el pensamiento humano (109), aunque discrepe de sustentarlo en el materialismo , ya que considera que al igual que el idealismo es un acto de fe (110). Sostiene su admiración por la dialéctica tanto de Hegel como de Marx en sus libros Introducción al pensamiento dialéctico (1976), Dialéctica y enajenación (1979).

En los más recientes como Fin de la historia: reaparición del mito (1991) y El doble rostro de la postmodernidad (1994) se enfrenta a las pretensiones ideológicas del postmodernismo y reivindica el humanismo de las ideas de Marx.

Por su parte el sociólogo Orlando Núñez también ha incursionado en los mecanismos de enajenación y en su libro *La insurrección de la conciencia* (1988) ha convocado a la reanimación del marxismo y la apropiación sobre nuevas bases del proyecto revolucionario y socialista (111). A su juicio la crisis del socialismo no debe esconder la profunda crisis del capitalismo. En su libro *En busca de la revolución perdida* (1992) intenta una sugerente reflexión sobre lo que considera vicisitudes del devenir revolucionario en medio de un contexto de crisis del sistema, pero también de crisis de alternativas al mismo" (112) y en particular el desmoronamiento de la democracia occidental.

El marxismo en Nicaragua tras el triunfo sandinista tuvo una amplia divulgación en universidades y otras instituciones, sin embargo muchas veces se caracterizó por enseñarse de una forma manualesca y simplificadora que atentó contra su prestigio científico y filosófico.

En el caso de Honduras el marxismo ha tenido en Longino Becerra a uno de sus más significativos representantes. Autor de *América Latina: problemas de una revolución continental* (1965), *Honduras, base y superestructura* (1966) y *Marxismo y realidad nacional* (1991), entre otros libros. En este último efectúa un balance crítico de las deformaciones que ha sufrido el marxismo por las interpretaciones dogmáticas al sostener "un pensamiento tan rico y ágil como es el marxismo terminó convertido, por obra y gracia de las manipulaciones constructivistas, en una doctrina estereotipada, rígida aplicable sólo en términos previstos por sus principales creadores. Nombres como los de Marx, Engels, Lenin y Mao, entre otros, debían citarse únicamente bajo el signo de la autoridad, pues poner en duda algunas de sus respuestas a problemas concretos, no importa el momento histórico de que se tratase, era caer bajo la ira de los custodios de la ciencia infusa" (113).

La labor teórica de Becerra ha estado encaminada al estudio de las particularidades históricas del desarrollo socioeconómico y cultural de su país y región, tarea en la cual el marxismo ha sido su instrumento indispensable. En El Salvador, quien ha sido secretario del partido comunista de ese país, Schafik Handal, se revela no solo como un líder del movimiento revolucionario, sino también por su actividad intelectual en defensa del marxismo. En los últimos años sus reflexiones sobre la validez del marxismo y el socialismo se han fortalecido en lugar de debilitarse como se ha hecho frecuente en algunos renegados del marxismo.

Para Schafik el "socialismo real" estaba enfermo pero era posible curarlo y no asesinarlo como sucedió. A su juicio como experiencia debe extraerse que "el poder revolucionario debe acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y no debe decretar cambios en las relaciones de propiedad que no estén fundamentados en un suficiente nivel de desarrollo. En esto, lo planteado por Marx mantiene todo su valor científico." (114). Su labor política e intelectual en los últimos años se encamina a la fundamentación del valor teórico y práctico del marxismo.

En Costa Rica las ideas marxistas han encontrado recepción creativa en un grupo de intelectuales identificados con la teología de la liberación y con posturas cristianas revolucionarias, al igual que puede apreciarse en Nicaragua, Brasil, Colombia y otros países del área.

Entre ellos se destacan el alemán Frank Hinkelammert y Helio Gallardo. El primero en su libro *Las armas ideológicas de la muerte* (1978) así como en otros trabajos analiza las enajenantes relaciones en que el capitalismo reproduce sus formas de explotación en los

países subdesarrollados. A su juicio " el pensamiento teórico no se debe orientar solamente a la praxis, sino a la victoria a través de la praxis" (115).

Gallardo, al igual que otros intelectuales en Costa Rica (116), le ha dedicado mucha atención al tema de la validez del marxismo y el socialismo en sus trabajos Crisis del Socialismo histórico (1991) y otros trabajos en los que enfatiza que "el marxismo es un interlocutor revolucionario o no es marxismo" (117).

Uno de los más relevantes intelectuales panameños en los últimos años fue Ricaurte Soler (1932-1994), quien cultivó inicialmente la filosofía en sus Estudios filosóficos. Sobre la dialéctica (1973) y Materialismo e idealismo: una alternativa (1985). Pero su labor más significativa consistió en sus estudios históricos latinoamericanos, en particular sobre historia de las ideas así como sobre la realidad panameña. Esa labor se encuentra en sus libros Estudios sobre historia de las ideas en América (1979) e Idea y cuestión nacional latinoamericanas (1980).

En sus ensayos filosóficos reclamó para el marxismo superar el mecanicismo vergonzante que se apreciaba en algunos textos sobre materialismo dialéctico. Y reivindicando esa postura filosófica (118) demandaba la necesidad de enriquecer el marxismo con una antropología filosófica.

El distanciamiento crítico desde el marxismo frente a la interpretación dogmática del materialismo dialéctico y frente a la práctica del socialismo en la Unión Soviética encontró muchos representantes en el pensamiento marxista latinoamericano, como se expresa en la significativa obra filosófica y literaria del venezolano Ludovico Silva (1937), entre otros.

Esta postura se expresa especialmente en su libro Anti - manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos (1976), pero también se observa en sus obras más significativas como Sobre el socialismo y los intelectuales (1979), Teoría y práctica de la ideología (1971), Marx y la alienación (1970) y La plusvalía ideológica (1970), considerada esta última como la más original por su intento de enriquecer el marxismo.

En ella considera que en la sociedad capitalista no hay propiamente tiempo libre que no sea tiempo de producción de plusvalía ideológica y considera que "Uno de los rasgos que hemos hallado como característicos de la plusvalía ideológica: que su fin último, en tanto producción de capital ideológico, no es otro que la preservación del capital material: la explotación de la conciencia está dirigida a preservar la explotación material." (119).

Entre los marxistas venezolanos que más han dedicado su labor a la acción política se encuentra Teodoro Petkoff (1931). Este ha sabido combinarla con una actividad teórica como se evidencian en sus libros ¿Socialismo para Venezuela? (1970) y Razón y pasión del socialismo (1973).

En ese plano de articulación de la actividad política y la académica se destaca Jose Rafael Núñez Tenorio cuya obra más significativa es Teoría y método de la economía política (1976), en la que plantea la necesaria distinción entre el método filosófico de la dialéctica materialista respecto a los métodos científicos (120) y destaca el papel del marxismo como revolución total de la cultura.

Núñez Tenorio ha dedicado especial atención al tema de la Metodología de las ciencias sociales (1989), así como en la filosofía política y su articulación con la historia y la realidad de su país en sus libros Bolívar y la Guerra Revolucionaria (1977) y La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela . La democracia venezolana. Big Business (1993).

El marxismo en Venezuela había encontrado desde temprano cultivadores en el economista Domingo Alberto Rangely el historiador Germán Carrera Damas. El primero, autor de *La revolución de las fantasías* (1958), *Los andinos en el poder* (1964) y *Capital y desarrollo* (1971) y el segundo de *Estudio preliminar. Materiales para el estudio de la ideología realista de la independencia* (1971) y *La dimensión histórica en el presente de América Latina en los que ha profundizado en las relaciones de poder venezolanas y la interpretación histórica de la región.*

El pensamiento marxista en Venezuela se ha visto enriquecido en los años más recientes por una nueva generación intelectual que se orienta a concebir al marxismo como filosofía de la praxis como se aprecia en *Perfiles de marxismo . La filosofía de la praxis: De Labriola a Gramsci* en la que se plantea que en Venezuela y América Latina la lectura de Gramsci ha tenido en los últimos años una vinculación directa con el análisis político que no han tenido la de otros representantes del marxismo (121).

Entre quienes se orientan en esa perspectiva se encuentran Carlos Kohn ,Omar Astorga, Orieta Caponi, Ruperto Arrocha, y el argentino Hugo Calello, autor además de *Los verdugos de la democracia.* (1989) cuyos respectivos trabajos sobre múltiples problemas filosóficos entre los que se destacan el las fuentes y evolución del marxismo, la enajenación, el humanismo, poder, la violencia, la democracia, etc. demuestran que mantiene en la actualidad preocupación por analizar "una de las teorías más relevantes y polémicas de todos los tiempos: el materialismo histórico" (122). En la producción teórica de estos autores se inscriben varios libros colectivos como *Terrorismo de estado y violencia psíquica* (1987) , *Democracia y violencia política: ensayos sobre el ejercicio del poder en América Latina* (1990), y *Gramsci: memoria y vigencia de un pasión política* (1992), entre otros.

En otras esferas de las ciencias sociales el marxismo se ha hecho presente en el economista Héctor Malavé Mata (1930) autor de *Estructura, superestructura, sistema* (1969), *Dialéctica de la inflación* (1972) y *Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela* (1974), en los que emplea el marxismo para la comprensión de la situación venezolana y latinoamericana, como lo ha hecho también José Silva Michelena entre otros.

Colombia es un país en el que el marxismo ha estado en las aulas universitarias rigiendo las ciencias sociales, pero también articulando las luchas de los comunistas y otras organizaciones revolucionarias desde hace varias décadas.

En la investigación histórica a partir de los años sesenta ha sido significativa la labor de Mario Arrubla con su obra *Problemas sobre el subdesarrollo colombiano* (1962), Alvaro Tirado Mejías con *Introducción a la historia económica de Colombia*, Francisco Posada con *Colombia: violencia y subdesarrollo* (1969) y Darío Mesa con *Treinta años de historia colombiana y El problema agrario en Colombia.*

Una parte de la intelectualidad marxista ha estado vinculada al partido comunista, en tanto otra ha mantenido una independencia política aun cuando existan múltiples confluencias en el orden teórico. Entre los más destacados del partido comunista está Gilberto Vieira, quien durante varios años fue su secretario general y ha articulado cabalmente su labor política a una destacada actividad intelectual.

Entre los que han estado vinculados también a esa militancia y ocupan un lugar en las ideas marxistas en Colombia en los últimos años se encuentran Nicolás Buenaventura, autor de libros de divulgación sobre *Materialismo histórico* (1983) y trabajos sobre

problemas históricos. Posterior al derrumbe del socialismo en la URSS al igual que otros anteriores marxistas ha abandonado la producción intelectual en favor de las ideas socialistas.

Entre los historiadores se encuentran Alvaro Delgado, autor de *La colonia* (1974) y *Política y movimiento obrero* (1973) y Medófilo Medina con su *Historia del partido comunista de Colombia* quienes se han dedicado a estudiar la historia del movimiento obrero y comunista en ese país.

Entre los economistas Julio Silva Colmenares ha publicado *Los verdaderos dueños del país* (1981) y *Tras las máscaras del subdesarrollo: dependencia y monopolios* (1983) en los que ha estudiado lo específico del desarrollo del capitalismo dependiente colombiano y latinoamericano, en particular dada la situación de la deuda externa (123).

También en las investigaciones económicas y en las ciencias políticas el análisis marxista se revela en Salomón Kalmanovitz, y Jorge Child, autor de *Valor y dinero* (1982) y *Fin del estado* (1994), Nelson Fajardo, autor de *Historia y lógica de la economía colombiana* (1989) Jaime Caycedo, Jairo Estrada, y otros que en los últimos tiempos han dedicado esmerada atención al enfrentamiento del neoliberalismo a fin de demostrar su naturaleza hostil a la democracia (124) y al tema de la crisis del socialismo y del marxismo para demostrar su vigencia (125).

Original también resulta el aporte de revolucionarios de origen trotskista, como Fermín González y Juan Houghton en trabajos sobre la reconstrucción de la expresión política directa de la clase obrera y los nuevos movimientos sociales en el libro *Causa popular, causa revolucionaria* (1991).

En el área de la crítica literaria y artística son significativos los trabajos de Jaime Mejía Duque, autor de *Literatura y realidad* (1978) y Gonzalo Arcila de *Trabajo creador y humanismo* (1987), entre otros.

En el plano filosófico y sociológico la producción intelectual colombiana vinculada de diferentes formas a la perspectiva marxista es significativa.

El sociólogo Orlando Fals Borda ha alcanzado un prestigio internacional por sus trabajos tanto sobre la realidad social y política colombiana especialmente las relaciones agrarias como por estudios más abarcadores como *El reformismo por dentro en América Latina* (1971). En sus análisis parte del supuesto de que "el marxismo es una ciencia corregible y ampliable como toda ciencia útil" (126) y no está petrificado.

Al igual que los demás países del área el marxismo en Colombia hubo a fines de los sesenta recepción de las ideas de Althusser, cuyo enfrentamiento produjo a juicio de algunos (127) cierto decrecimiento de la preocupación por la problemática teórica, especialmente en los historiadores.

Posteriormente la huella de la escuela de Frankfurt se fue haciendo más fuerte como se aprecia en las ideas filosóficas de Rubén Jaramillo Vélez, quien además de publicar algunas traducciones propias de las obras de Marx y de sus intérpretes en dicha escuela, refleja en sus análisis sobre los temas de la filosofía de la cultura y la modernidad una profunda raigambre marxista,

La historia de las ideas filosóficas en Colombia y en particular del marxismo ha estado presente en sus estudios en los que plantea que "la aclimatación del materialismo en

nuestra sociedad no es de ningún modo casual. Más lentamente que en otras sociedades americanas, la nuestra ingresó fatalmente al estadio de la modernidad. La sociedad de masas plantea una gama de problemas que no se pueden eludir, y que no se pueden reconocer sin el concurso del materialismo histórico. Pero de un materialismo abierto, crítico, que de ningún modo se ha anquilosado para devenir, como dice Adorno, en una "religión secular" de Estado" (128). De tal modo se fundamenta auténticamente el marxismo heterodoxo de Rubén Jaramillo que se revela en su libro Colombia: la modernidad postergada (1994).

La filosofía marxista encontró en Colombia un cultivador significativo en Estanislao Zuleta quien dejó varios libros, entre ellos Lógica y crítica, Sobre la idealización en la vida personal y colectiva (1985), Arte y filosofía (1986). Su alta estimación de la labor teórica de Marx y el reconocimiento de su obra en la crítica del capitalismo no impidió que asumiera la idea que era necesario construir una antropología marxista (129).

La dialéctica materialista del marxismo ha sido cultivada por Jaime Quijano Caballero (1917- 1991) en su tesis doctoral sobre el tema "Ciencia, ortonomía e ideología política en la práctica de la lucha antiperimperialista de liberación" (1981) y en otros trabajos en los que acentúa la atención que el pensamiento marxista en América Latina debe otorgarle al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

A su juicio la ortonomía revela "la conformidad adecuada que se realiza en el proceso dialéctico del conocimiento entre el desarrollo, sujeto a leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad, y el conocimiento y la acción conscientemente motivada de los individuos que actúan en el proceso histórico" (130). Análisis que solo puede efectuarse de modo consecuente desde la perspectiva del materialismo filosófico y su expresión científica en el marxismo.

En los últimos años el pensamiento de Gramsci ha alcanzado una significativa recepción en el pensamiento marxista colombiano como puede apreciarse en una nueva generación intelectual en la que se encuentran Jorge Gantiva, Ivan Cepeda, Fabián Acosta, autor de Universo de la política (1995) y Sergio de Zubiría, entre otros que afirman que "la crítica filosófica y política reconoce que Gramsci está asociado con la renovación intelectual y moral de los proyectos democráticos y socialistas contemporáneos" (131), en especial tras el derrumbe del modelo eurosoviético de sociedad.

El tema de la necesidad de reconstruir referentes teóricos en el marxismo tras su crisis y alternativas anticapitalistas en las sociedades latinoamericanas ha estado muy presente tanto en Colombia, Ecuador, como en otros países del área.

En múltiples análisis que han efectuado los marxistas ecuatorianos de diversa militancia política coinciden en lo que plantea el dirigente del Partido Socialista Ecuatoriano Víctor Grandáen cuanto a que "lo que se encuentra en crisis no es el socialismo como doctrina sino el modelo stalinista del socialismo de Estado aplicado a raja tabla por los partidos comunistas de Europa" (132).

A la vez hay consenso con lo planteado por quien ha sido secretario general del Partido Comunista Ecuatoriano, René Mauge "que de esta crisis el socialismo sí podrá ser superado en su crisis" (133), pues en general prevalece el optimismo en cuanto a las enseñanzas que se han podido extraer de la experiencia de dicho fracaso.

Similar actitud de análisis autocrítico respecto a los errores cometidos de reconstrucción de paradigmas socialistas y de defensa de la solidez teórica del marxismo se encuentra entre muchos marxistas peruanos y brasileños.

En el Perú la tradición marxista proliferó y se manifestó en las distintas perspectivas con que fue asumido el pensamiento de Mariátegui, el cual ha sido enarbolado por las más disímiles fracciones de la izquierda de ese país.

El marxismo en su forma ortodoxa y próxima a las concepciones stalinistas fue seguido por Cesar Guardia Mayorga (1906-1983) quien en sus libros *Filosofía y ciencia* (1948), *Concepto de filosofía* (1966) y *Problemas del conocimiento* (1971). Defensor del materialismo dialéctico y de la interpretación simplificada de la historia de la filosofía, el hecho de que haya utilizado por regular versiones de segunda mano (134) y no las fuentes originales del marxismo incidió en su visión vulgarizadora y cientificista del marxismo.

Otra de las variables se encuentra en el trotskismo que ha tenido uno de sus representantes en Hugo Blanco (1933), líder de movimiento campesinos en Perú cuya intención ha sido tomando en consideración las potencialidades de esa clase en ese país y generar un partido obrero (135) distante de las posiciones de lo que consideró el reformismo tanto del aprismo como del partido comunista.

El maoísmo también encontró arraigo en ese país como lo evidencian los libros de José F. W. Lora Cam, *El marxismo- leninismo- maoísmo* (1975), *El método dialéctico* (1983), *Aportes a la filosofía* (1984), *Filosofía* (1987) en los que se opone tanto a las interpretaciones soviéticas del marxismo como a las que proliferaron en Occidente (136) al caracterizarlas como idealistas y metafísicas.

Posiciones distintas de las anteriores dentro del pensamiento marxista contemporáneo en el Perú ha sostenido Luis Silva Santisteban (1941), dedicado a las cuestiones epistemológicas en las que el marxismo no siempre aparece de manera explícita. Autor de *Marco epistemológico de las ciencias sociales* (1980), *Karl Marx: ideas fundamentales* (1981), *La estructura de la experiencia humana* (1981) y *Ensayo sobre metodología de las ciencias sociales* (1984).

Uno de los intelectuales marxistas peruanos más reconocidos en el resto de los países del área en los últimos años es el sociólogo Aníbal Quijano quien se ocupó inicialmente del estudio de los movimientos campesinos e indigenistas. En su libro *Crisis imperialista y clase obrera en América Latina* (1974) analiza las causas de por qué el socialismo no ha tomado auge en América Latina, al no producir sus propios modelos en lugar de copiar el soviético, chino o cubano.

El tema de la estructura de clases en la sociedad peruana así como los efectos del capitalismo en la deformación de la economía de este país es abordada en *Nacionalismo y capitalismo en Perú: un estudio del neoimperialismo* (1971).

En los últimos años ha abordado los efectos de la crisis del socialismo y del marxismo a fin de demostrar la pertinencia de continuar la lucha por esa sociedad en tanto se mantengan las condiciones actualmente existentes. A su juicio "el socialismo es un modo de socialización del poder, ¿por qué? Porque están en juego dos cosas demasiado importantes, la explotación y la dominación. Todo aquello cualquiera que sea su discurso o su cara, que no sirva para reducir la explotación y la explotación no se puede llamar simplemente socialismo, cualquiera que sea su discurso. El colapso de los llamados

socialismos realmente existentes y esa fantasía triunfal del capitalismo no sólo disminuye este problema de explotación y dominación en el mundo. Al contrario lo magnifica, ya que ahora hay mucha más explotación y dominación" (137), lo que justifica seguir luchando por el socialismo.

A fines de los sesenta en Brasil, Chile y México se gestó un grupo de investigadores que abordaron desde la economía, la sociología y la politología la situación de los países latinoamericanos respecto a los países capitalistas desarrollados y elaboraron la llamada teoría de la dependencia, cuya esencia consistía en demostrar que el subdesarrollo de los países latinoamericanos era condición imprescindible del desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

Ruy Mauro Marini fue uno de los que más "insistió en la necesidad de una teoría marxista de la dependencia y la pudo desarrollar de manera exitosa" (138) en sus trabajos *Dialéctica de la dependencia* y *Subdesarrollo y revolución en América Latina*.

Otros de los autores que abordaron esta problemática en la perspectiva marxista fueron Theotonio dos Santos autor de *El camino brasileño para el socialismo*, *El concepto de clases sociales*, *Fuerzas productivas y relaciones de producción*, *Revolución científica técnica y capitalismo contemporáneo* y *Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente*. Tomas Vasconi y Vania Bambirra, autora de *El capitalismo dependiente latinoamericano* se inscriben de igual modo en la trayectoria marxista del análisis de la dependencia.

En el estudio de este problema se destacaron desde diferentes perspectivas teóricas Fernando Henriquez Cardoso autor de *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes* y de *Dependencia y desarrollo en América Latina* junto a Enzo Faletto. Con independencia de las posiciones posteriores que han asumido algunos de los autores de esta teoría es incuestionable que su aporte al estudio de la situación socioeconómica latinoamericana se efectuó haciendo del marxismo un instrumento adecuado de estudio de dicha realidad, como lo continúa siendo en el sociólogo Emir Sader, el historiador Jacobo Gorender, y el politólogo J. Luiz Marques y el filósofo Leandro Konder entre otros.

El tema de la vigencia del socialismo y del marxismo es una constante en la actualidad del pensamiento marxista brasileño. A juicio de J. Luiz Marques, autor de *Elogio de la utopía* (1989) y de *Crítica de las formas de la modernidad* (1991). En *El socialismo* (1991), reclama reanimar el papel de la intelectualidad de izquierda frente a la batalla ideológica de los nuevos totalitarismos emergentes y controladores del imaginario colectivo (140) y en *El marxismo. Pasado y presente* (1992) considera que lo que está muerto en el marxismo es la dictadura del proletariado, la simplificación de la lucha de clases y la visión instrumental del Estado, en tanto está viva su crítica a la alienación, a la explotación capitalista y el método dialéctico. (139)

Muchos son los análisis de destacados intelectuales marxistas latinoamericanos como los uruguayos Mario Benedetti y Eduardo Galeano que coinciden, frente a los que aseguran la muerte definitiva del socialismo, en que "estos funerales se han equivocado de muerto" (140) y que sostienen ante los que consideran que junto al fin de la historia proclamado por Fukuyama asistiremos al fin de la izquierda que "quizá tengan parcialmente razón. Asistiremos al fin de cierta izquierda: la temblorosa, la pusilánime, la que tenía sus principios cosidos con hilvanes, la convertida al posmodernismo. Hay, sin embargo, otra izquierda más solidaria, menos individualista, más profunda y

consciente, menos venal y menos frívola, que, si bien vive hoy una etapa dolorosa de reflexión, no está dispuesta a cambiar de ideología como de camiseta" (141).

El marxismo y la búsqueda de opciones socialistas a las inhumanas condiciones de existencia que genera por naturaleza el capitalismo, siguen tan vivos a fines de este siglo como la propia sociedad burguesa.

No en balde parecen existir razones que motivan los desvelos actuales de los enemigos del socialismo y del marxismo. De lo contrario qué razones mueve a aquellos que intentan caracterizar como idiotas a todos los que insisten en cambiar un orden social que justifique como leyes naturales que siempre habrá super - ricos y super - pobres, y que estos tienen que contentarse con las migajas de "enriquecimiento" que ofrece a la larga para todos el capitalismo como sostiene los ideólogos del neoliberalismo al plantear: "El capitalismo masifica, tarde o temprano los objetos que en un principio ostentan los ricos. Eso no es consuelo para paliar los terribles efectos de la pobreza: es simplemente una demostración de que el capitalismo más restringido, al enriquecer a los menos, enriquece también, aunque sea muy levemente a los más" (142). ¿En qué parte habrá que buscar verdaderamente a los idiotas?

Por último es necesario ofrecer una visión muy sintetizada, al igual que se ha hecho en los restantes países del área, sobre algunos de los que han cultivado desde la perspectiva marxista distintos problemas teóricos de actualidad que han preocupado en los últimos años a la intelectualidad cubana.

Una atención especial sobre el desarrollo del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano se apreció desde los años sesenta en la obra de Isabel Monal quien ha estudiado las ideas de los ilustrados cubanos y el democratismo revolucionario de José Martí, así como en su periodización de la filosofía latinoamericana en Las ideas en América Latina (1985). Posteriormente ha investigado sobre las particularidades del marxismo en Cuba y la significación y validez actual de las ideas filosóficas de Marx, Engels y Lenin, en particular en estos años de crisis del socialismo.

Thalia Fung en el cultivo de la filosofía política ha investigado sobre el periodo de transición en la Revolución Cubana, las particularidades de la lucha de clases en el socialismo, la naturaleza de la democracia y sus diversas formas, el papel del Estado en el capitalismo y en socialismo, las significaciones de lo ideológico en la filosofía, así como la articulación entre esta y el pensamiento político, en su libro En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba, (1982) y otros trabajos. En la presidencia de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas ha desempeñado una notable función en la estimulación de la actividad filosófica en el país.

Las investigaciones sobre la filosofía clásica alemana y en particular sobre la Lógica dialéctica (1982) y la naturaleza del saber filosófico encontraron en Zayra Rodríguez Ugidos un impulso significativo. El tema de la axiología motivó su obra principal Filosofía, ciencia y valor (1985) en la que enjuicia críticamente el althusserianismo en México. En sus últimos años también se interesó por el pensamiento del ilustrado cubano José de la Luz y Caballero, otros temas de la historia de las ideas filosóficas en Cuba y Latinoamérica.

Este tema centraron también el interés de Daysy Rivero e Ileana Rojas Requena en Justo Sierra y el positivismo en México (1987). Así como de Lourdes Rensoli Laliga en El positivismo en Argentina (1988). Esta última investigó también las particularidades del

desarrollo del racionalismo en la filosofía moderna, así como el vínculo entre historia de las ciencias e historia de la filosofía.

La esencial cuestión de La categoría de práctica en la filosofía marxista (1986), así como La categoría de actividad en la filosofía marxista (1988) han sido objeto de análisis por parte de Rigoberto Pupo, quien también se ocupó de investigar los aportes teóricos al marxismo de Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez. En los últimos años se ha dedicado al análisis de las ideas filosóficas de José Martí y otros pensadores cubanos como Juan Marinello.

En la investigación sobre Félix Varela. Su pensamiento político y su época (1984), así como se ha ocupado Olivia Miranda. De l análisis de los Ecós de la Revolución Francesa en Cuba ( 1989) y de la evolución de las ideas marxistas y leninistas en Carlos Rafael Rodríguez , Tradición y universalidad(1997) y otros trabajos.

En el estudio de las ideas filosóficas en Cuba y en Latinoamérica en particular sobre el positivismo, y el marxismo se encuentra Pablo Guadarrama González con sus Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano (1984), Marxismo y antimarxismo en América Latina (1990) América Latina: marxismo y posmodernidad (1994) y Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano (1997). También le ha dedicado atención a temas de filosofía de la cultura en Lo universal y lo específico en la cultura (1987) , la enajenación y la crisis del marxismo.

Participan también en algunas de estas investigaciones en la Universidad Central de Las Villas Miguel Rojas con estudios sobre la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XX, así como sobre Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina. (1994) y el tema de la identidad cultural. Paul Ravelo con El debate de lo moderno-posmoderno(1996) , Xiomara García Machado y Lidia Cano con El posmodernismo esa fachada de vidrio.(1994), entre otros han abordado el tema del postmodernismo; Rafael Plá León en Una lógica para pensar la liberación(1994), así como Maria Teresa Vila, Leonardo Pérez, Vilma Figueroa, Irsa Teresa García, Israel López, Mirta Casaña y otros colaboradores del grupo de pensamiento latinoamericano de la Universidad central de las Villas, en Santa Clara, se han dedicado al estudio de la filosofía latinoamericana de la liberación.

El tema de la identidad cultural cubana y latinoamericana ha sido objeto de Enrique Ubieta en Ensayos de Identidad (1993) , quien ha investigado a la vez la evolución de las ideas filosóficas cubanas, especialmente de José Martí. Varios son los investigadores que se han ocupado desde la perspectiva marxista al estudio de las ideas filosóficas del héroe nacional cubano , entre ellos se encuentran Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez, Adalberto Ronda, José Antonio Escalona, Ordenel Heredia y otros.

Los estudios sobre la filosofía en América Latina también tiene representantes en Jorge Luis Acanda con su tesis doctoral sobre Adolfo Sánchez Vázquez. También se ha dedicado al tema de la crisis del marxismo y al pensamiento de Gramsci, en varios trabajos entre ellos Filosofar con el martillo (1997) junto a Fernando Martínez. Este último se destacó desde los años sesenta en la dirección de la revista Pensamiento Crítico que desempeñó un significativo papel en la vida intelectual cubana y latinoamericana de esa época. Martínez Heredia se ha destacado por sus obras sobre el pensamiento del Che, sobre la crisis del socialismo y del marxismo en Desafíos del socialismo cubano ( 1988) y sobre la evolución de este en el ámbito cubano y latinoamericano.

El pensamiento filosófico, económico y político de Ernesto Guevara ha tenido serios estudios en Carlos Tablada, María del Carmen Ariete, Carlos Delgado, Luis Suárez y otros. El pensamiento de Mariátegui y otros problemas del desarrollo del marxismo en Cuba y en América Latina han sido objeto de análisis de Joaquín Santana. También los estudios sobre el desarrollo de la filosofía en Cuba y en otros países latinoamericanos han sido cultivados por Alisa Delgado, Carmen Barandela, Jorge González, Hector Pupo, Francisco Cano, Antonio de Armas, etc.

Los estudios económicos, sociológicos y politológicos en Cuba han tenido un desarrollo en la labor de numerosos investigadores entre ellos Hugo Ascuy, Rafael Hernández, Juan Valdéz Paz, Enrique Molina, Víctor Figueroa, Ramón Sánchez Noda, Juan Triana, Haroldo Dilla, Gilberto Valdés, Hernán Yanez, etc.

Algunos problemas relacionados con los temas de la especificidad de la filosofía y sus nexos con la ideología han encontrado adecuado cultivo también en Rubén Zardoya, Miguel Limia David, quien ha prestado interés especial a la cuestión de los derechos humanos, la estructura sociopolítica y la sociedad civil cubana, entre otros temas.

Los problemas metodológicos del estudio de la filosofía han sido desarrollados por Marta Martínez Llantada y otros profesores. El tema axiológico ha encontrado cultivadores en José Ramón Fabelo en *Práctica, conocimiento y valoración* (1989), así como en América Pérez y Georgina Alfonso quienes también han abordado el tema del pensamiento axiológico latinoamericano.

Los problemas filosóficos de la ciencia y la tecnología han sido desarrollados por Jorge Nuñez Jover en su *Interpretación teórica de la ciencia* (1987) y otros libros dedicados al efecto del desarrollo tecnológico en América Latina. Las cuestiones epistemológicas han sido cultivadas entre otros por Pedro Luis Sotolongo, Edel Tussel Oropoesa, etc.

En el terreno de la ética marxista se encuentran los trabajos de José López Bombino, Armando Chávez, Mercedes Dumpierre, Juan Mari Lois, Juan Antonio Blanco y otros profesores de la Universidad de la Habana y el Instituto Pedagógico Enrique José Varona.

El tema de la religión en la perspectiva marxista ha sido abordado por Jorge Ramírez Calzadilla, Aurelio Alonso, Manuel Martínez, Enrique López Oliva, y otros.

En el terreno de la estética se encuentran los trabajos de José Antonio Portuondo, Desiderio Navarro, Jorge de la Fuente, Pablo René Estevez y otros profesores del Instituto Superior de Arte.

El tema del Estado en la teoría marxista y la cuestión de la democracia, así como su correlación con las diferentes formas de la lucha de clases ha sido objeto de Olga Fernández Ríos, Arnaldo Silva, Eddy Trimiño, entre otros.

Sería difícil enumerar todas y cada de las disciplinas de las ciencias sociales y naturales en las que científicos cubanos han aportado valiosas interpretaciones desde la perspectiva marxista, como sucede en el caso de la historia en la obra de Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra, Alberto Prieto, Olga Portuondo, Sergio Guerra, Oscar Loyola, Salvador Morales, Hernán Venegas, Carmen Guerra, etc. Pero el objetivo de este trabajo pretendió orientarse fundamentalmente a ofrecer una visión muy panorámica de la producción teórica marxista en el ámbito latinoamericano. Estamos absolutamente seguros que quedan muchos nombres y obras

valiosas omitidos. Motivar una investigación de mayor envergadura sobre el asunto ha sido la intención de este escueto análisis a fin de demostrar que en la vida intelectual latinoamericana se puede estar a favoro en contra de lo que han producido los considerados marxistas, pero lo que resulta imposible es ignorarlos.

## **VI. Consideraciones finales.**

El marxismo, a diferencia de la mayor parte de otras filosofías, se ha caracterizado por una más efectiva articulación con la práctica política, económica, social y científica del país o región en que se desarrolla. América Latina no constituye una excepción de esa regla.

Aun cuando no siempre prevalece la creatividad y los elementos aportativos que enriquecen esta teoría porque interpretaciones simplificadoras y dogmáticas pueden haber tenido un determinado peso en algunos momentos, sin embargo, la reflexión cuando ha sido genuinamente crítica por parte de los representantes auténticos del marxismo ha contribuido a su enriquecimiento teórico. En este plano América Latina tampoco es una excepción.

A pesar del relativo desfase entre la recepción de las ideas marxistas en esta región en relación con Europa, producto de múltiples factores entre los que se encuentra la debilidad del movimiento obrero como lógica expresión de las consecuencias socioeconómicas que llevan al desarrollo desigual del capitalismo, una vez que se produjo el engarce del marxismo con la vida política e intelectual latinoamericana su papel ha sido decisivo.

La historia latinoamericana del siglo XX se puede escribir desde cualquier perspectiva ideológica, ya sea atacando al marxismo o identificándose con él, pero jamás ignorando su significación intelectual para esta región y mucho menos el efecto político de la actividad de quienes han militado en organizaciones de tal carácter o de forma independiente han ejecutado su labor política y cultural inspirados en sus presupuestos.

Ha habido múltiples interpretaciones del marxismo en el ámbito latinoamericano, que no difieren sustancialmente de las que han existido en otras partes: socialdemócratas, marxistas-leninistas, trotskistas, maoistas, gramscianas, althusserianas, etc., pero también algunas han tenido el sello especial de algunas personalidades del pensamiento marxista de esta región y han sido caracterizadas como mariateguistas, guevaristas, etc.

Tanto en el seno de posiciones ortodoxas como heterodoxas dentro del marxismo ha habido aportes al desarrollo de esta teoría y de la realidad latinoamericana (143). Desconocerlos sería una nueva forma de dogmatismo como el que inculcan algunos postmodernismos.

América Latina ha generado tanto en el orden político como intelectual personalidades creativas del marxismo cuyo reconocimiento internacional les hace ser considerados a una escala de mayor trascendencia en los estudios sobre el desarrollo universal del marxismo. Entre ellas sobresalen José Carlos Mariátegui, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Rodney Arismendy, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vásquez, etc.

Un estudio más detallado del pensamiento marxista en América Latina, tarea que está aun pendiente a pesar de notables esfuerzos ya existentes, deberá demostrar en cada país el valor de numerosos aportes intelectuales también de otros marxistas como José

Revueltas, Antonio García, Carlos Rafael Rodríguez, Ludovico Silva, Tomás Vasconi, Volodia Teitelboim, Agustín Cueva, etc.

El pensamiento marxista latinoamericano ha incursionado en todas las esferas y problemas teóricos de atención de marxistas de otras latitudes. Han aportado al análisis de los más esenciales problemas filosóficos: la dialéctica, la teoría del conocimiento, la concepción materialista de la historia, la ética, la estética, etc., como la esfera económica, y política como los temas de la dependencia, el subdesarrollo, la teoría del imperialismo, la estructura socioclasista, el poder, la democracia, la teoría de la revolución, etc. Al mismo tiempo en cada una de las esferas de las ciencias sociales como la historia, la antropología, la psicología, la sociología, etc. el marxismo ha estado presente y continúa siendo un instrumento científico indispensable de análisis, a pesar de los intentos actuales por descalificarlo y sus evidentes efectos logrados.

Como plantea Hector Agosti "no basta con usar la metodología marxista para ser marxista. Para serlo verdaderamente, hay que unir el método de investigación a la práctica, hay que unir la explicación del mundo a su transformación". (144) Tal ha sido la intención de la mayor parte de los marxistas latinoamericanos aunque no siempre lo hayan logrado.

El marxismo en América Latina durante su aproximada centuria ha estado articulado, lógicamente, a muchas de las vicisitudes e impulsos que éste ha tenido a escala mundial en correspondencia con notables acontecimientos históricos. Las luchas entre socialdemócratas y comunistas, la Revolución Rusa de 1917, el stalinismo y las pugnas del trotskismo, la política de la Komintern, el surgimiento del campo socialista mundial, las pugnas chino soviéticas, la Guerra Fría, la Perestroika, el derrumbe del "socialismo real", la repercusión de algunas corrientes intelectuales y pensadores como Gramsci, Althusser, la Escuela de Frankfurt, en especial Adorno, Marcuse y Habermas, el existencialismo de Sartre, etc. todos estos se han reflejado en el devenir del marxismo latinoamericano.

Pero sería erróneo desconocer el efecto de acontecimientos significativos de la historia latinoamericana de este siglo para el desarrollo del marxismo en esta región como la Revolución Mexicana, la Revolución Cubana, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, las dictaduras fascistas, la Revolución Sandinista, el movimiento revolucionario en El Salvador, Guatemala, Perú, México, etc., así como el actual proceso de democratización con sus alcances y limitaciones impuestas por la instalación del mundo neoliberal.

El marxismo en América Latina no ha sido un simple eco o una reproducción mimética de ideas y actitudes foráneas. No han dejado de existir momentos de dogmatismo, simplificación, copias de esquemas, etc. pero reducir la historia del marxismo en esta región a tales insuficiencias sería desafortunado.

En este caso no resultan acertados ni el triunfalismo que empalagaba a cierta literatura soviética respecto al devenir del socialismo y de la teoría marxista durante muchos años, ni tampoco el nihilismo postmodernista que en la actualidad aspira a borrar toda huella de la significación de esta teoría en la historia contemporánea.

Por otra parte es insostenible admitir la existencia de cierto "marxismo vernáculo" de América Latina que desconozca sus imbricaciones tanto con las ideas de sus principales gestores: Marx, Engels y Lenin, como de sus continuadores más relevantes en otras latitudes.

Con independencia de la indudable creatividad y los aportes de los marxistas latinoamericanos ninguno ha proclamado protagonismos de exclusividad, ni los estudiosos de sus ideas han intentado por lo general acentuarlo.

El marxismo en América Latina debe concebirse con la personalidad propia que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad con las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos, ni más ni menos.

En lugar de concebirlo como una simple corriente más del pensamiento filosófico, económico o político que ocupe un determinado espacio en la cátedra universitaria o en la vida académica el marxismo debe apreciarse como un instrumento que ha intentado una interpretación científica de la realidad latinoamericana para emprender su necesaria transformación en favor de superar la enajenante sociedad capitalista. Muchos marxistas no solo han consagrado su actividad intelectual sino que hasta han ofrendado su vida en esa misión. A ese fin se han subordinado todos sus objetivos.

Este hecho no excluye, sino que por el contrario presupone su bien ganado reconocimiento académico en el ámbito intelectual latinoamericano. Si no hubiese alcanzado ese prestigio en ambos planos, en el de la reflexión teórica y en la práctica política y social, no se hubiese constituido en ocupación tan obsesiva de gobiernos, partidos e intelectuales de la derecha tradicional, como ha ocurrido.

El marxismo en América Latina se ha desarrollado en permanente confrontación crítica con otras corrientes filosóficas, económicas y sociológicas contemporáneas. Esa batalla lo ha fortalecido, pero también ha evidenciado sus partes blandas por lo que sus defensores se han visto precisados a enriquecer la teoría y a fortalecer sus argumentos a tenor con los cambios en el mundo y los logros de las ciencias.

Cuando la labor de estos se ha limitado a encontrar respuestas acabadas para todos los novedosos problemas contemporáneos y específicos en un supuesto arsenal teórico inagotable de los clásicos fundadores, presuponiendo que sólo hay que remitirse a él para tener todas las soluciones, la producción intelectual marxista se ha empequeñecido.

Pero, cuando por el contrario, sus intérpretes actuales asumen la teoría marxista por su validez metodológica dialéctica y su concepción materialista del mundo, por su contenido eminentemente humanista y práctico revolucionario para abordar los problemas concretos de los nuevos tiempos y el de sus circunstancias específicas, entonces el marxismo se agiganta y reverdece, sin importarles mucho si las nuevas conclusiones hubiesen sido totalmente del agrado o no de sus clásicos.

Cuando los marxistas - o al menos los que piensan que lo son - han asumido erróneamente que todos los planteamientos y argumentaciones de las restantes corrientes filosóficas, económicas, sociológicas, etc., son equivocadas y no poseen sus respectivos núcleos racionales, como sostenía Lenin, el producto de su reflexión crítica se ha esterilizado y lejos de contribuir al enriquecimiento del análisis del asunto lo ha obstaculizado.

Es indudable que en la historia del marxismo en América Latina existen estos momentos de estancamiento y dogmatismo, pero han constituido solo muestras de paradas momentáneas en su recorrido ascendente y creativo, que en los momentos actuales se encuentra en su mayor desafío para demostrar su vitalidad y validez.

Cuando los historiadores del marxismo en la América Latina del siglo XXI puedan procesar en sus supercomputadoras las inmensurables bases de datos interconectadas de todos los estudios al respecto, el adecuado balance crítico, y no simplemente un bosquejo histórico como el presente, indicará el predominio de lo aportador frente a lo anquilosado y la justificación de las luchas de los marxistas por conquistar una sociedad más humana. Solo entonces podrá ser demostrado lo que ahora parece simple expresión de buenos deseos.

También Julio Verne fue un gran soñador. Aún algunos hoy voltean la mirada ante submarinos y astronautas que él vaticinó, y sostienen con escepticismo - en lo cual no les faltará razón -, que en definitiva todavía no se ha completado el viaje al centro de la Tierra.

### **Referencias bibliográficas:**

1. Véase: González Casanova, Pablo. Imperialismo y liberación. Editorial Siglo XXI. México. 1982.
2. En Bogotá desde 1849 Joaquín Posada y Fermín Piñeros divulgaban lo que denominaban "principios elementales del comunismo". Vargas, Gustavo. "Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850- 1860)". En Dialéctica, no. 18. año XI. Septiembre de 1986. Puebla. México. p. 80.
3. Véase: Ingenieros, José: "Los saintimonianos argentinos". En Evolución de las ideas en Argentina. Obras Completas. Vol. 16, libro IV, Ediciones L-J.- Rosso. Buenos Aires, 1937, p. 237-399.
4. Véase: Guadarrama, Pablo. Marxismo y antimarxismo en América Latina". Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1990. p. 71-80; Editora Política. La Habana- Ediciones El Caballito. México. 1994. p. 85-96.
5. Tejera, Diego Vicente. Textos escogidos. Prólogo y selección de Carlos del Toro. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 07 31981. p. 161.
6. Véase: Gómez García, Carmen. Carlos Baliño , primer pensador marxista cubano. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1985.
7. Biagini, Hugo. Filosofía americana e identidad. Eudeba. Buenos Aires. 1988. p. 170.
8. Recabarren, Luis Emilio. Obras. Prólogo y selección de Digna Castañeda. Casa de las Américas. La Habana. 1976. p. 53.
9. Lowy Michael. El marxismo en América Latina. Ediciones Era: Mexico. 1980. p. 73.
10. Mella, Julio Antonio. Documentos y artículos. Ediciones DOR. La Habana. 1975. p. 230.
11. García Salvatecci, H. Haya de la Torre o el marxismo indoamericano. María Ramírez Editora. Lima. 1980. p. 105.
12. Mella, J.A. obra citada. p. 203.
13. Idem. p. 266.

14. Ibidem.

15. "En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico, científico." Guadarrama, Pablo. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora política. La Habana. 1985. p. 118-119.

16. Liss, Sheldon B. Marxist Thought in Latin America". University of California Press. 1984. p. 129.

17. Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Casa de Las Américas. La Habana. 1968. p. 23-24.

18. Posada, Francisco. Los orígenes del pensamiento marxista en América Latina. Cuadernos Ciencia Nueva. Madrid. 1968. p. 23-24.

19. Guadarrama, Pablo. "Mariátegui y la actual crisis del marxismo". La Gaceta de Cuba. n. 4. . 1994. p. 34-38.

20. Mariátegui, José Carlos. En defensa del marxismo. Amauta. Lima. 1985. p. 65.

21. Idem. p.126.

22. Véase: Guadarrama, Pablo. "Martí dentro del concepto latinoamericano de humanismo". Revolución y cultura. no. 3. mayo-junio. 1995. Epoca. IV. Año 34. La Habana. p. 10-17.

23. Véase: Ponce, Aníbal. Obras de Aníbal Ponce. Casa de Las Américas. La Habana. 1975.

24. Ponce, Aníbal. "Manuel Prenant o el marxismo en La Sorbona" en Marxistas de América. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 1985.p. 198.

25. Cole, G.D. H. Historia del pensamiento socialista T. VI. Fondo de Cultura Económica. México. 1962. p. 269

26. Véase: Viatkin. A. Movimiento obrero y comunista de liberación nacional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1985. p. 337-345.

27. "Porque soy socialista me siento profundamente individualista. El socialismo es la doctrina que permite el desenvolvimiento de todas las facultades del espíritu, es decir, lucha por la libertad porque el fin del hombre es la libertad". Palacios, Alfredo. Una revolución auténtica. Ediciones Teoría y práctica. Buenos Aires. 1985.

28. Dessau, Adalbert y colectivo de autores. Politische- o7 3ideologische Strömungen in Lateinamerika. Akademie-Verlag. Berlin. 1987.p. 275.

29. Mondolfo, Rodolfo. El humanismo de Marx. Fondo de Cultura económica. México. 1960. p.11.

30. Mondolfo, Rodolfo. Marx y marxismo. Fondo de Cultura Económica. México. 1960. p. 13.
31. Frondizi, Silvio. "Tesis de la izquierda revolucionaria en Argentina" en Lowy, Michael. El marxismo en América latina. Ediciones Era. México. 1980. p. 221.
32. Idem. p.223.
33. Aguilar Mora, Manuel. La crisis de la izquierda en México. Juan Pablos Editor. México. 1978. p. 60-61.
34. Quintanilla Obregón, Lourdes. Lombardismo y sindicatos en América Latina, Edición Nueva Sociología. México. 1982. p. 159.
35. Toledano, Lombardo. Selección de obras. Editorial El Combatiente. México. 1955. p. 28.
36. Trotsky, León. Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Ediciones Coyoacan. Buenos Aires. 1961. p. 30.
37. Monteón, Humberto. El gran octubre y los mexicanos. s.e. México. 1987. p. 63.
38. Revueltas, José Ensayo sobre un proletariado sin cabeza Obras Completas. T. XVII. Ediciones ERA. México. 1962. p. 46.
39. Cueva, Agustín. "El marxismo latinoamericano. Historia y problemas actuales". En Tareas. Panamá. 1987, enero-mayo. no. 65. p. 58.
40. Prieto Rozos, Alberto. El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina. Editorial Ciencias. La Habana. 1985. p. 176.
41. Véase: Petrujin A. y Churilov. E. Farabundo Martí. Editorial Progreso. Moscú. 1985.
42. Rodríguez, Carlos Rafael. Letra con filo. Ediciones UNION. La Habana. 1987. p. 31.
43. Vease: Caicedo Borrero, Hugo. "Antonio García: un cainante y un camino", en García, Antonio. Dialéctica de la democracia. Editorial Plaza y Janes. Bogotá. 1987.p. 319-326.
44. Aun cuando Nieto Arteta propugnó la "constitución de una sociología y de una economía esencialmente americana" la teoría marxista constituía el instrumento básico desus análisis sobre la realidad colombiana. Nieto Arteta, Luis Eduardo. Economía y cultura en la historia de Colombia. El Ancora. Editores. Bogotá. 1983. p. 174-175.
45. "A mas de los debates, que fueron un suceso en el Bogotá de entonces, el Grupo elaboró monografías sobre temas de actualidad internacional y colombiana, como la dedicada a analizar el Nacionalsocialismo, a la sazón tan en boga." Molina, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá 1988. p. 275.
46. Molina, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. T. II. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1990. p. 145.

47. Arze, José Roberto. Prólogo a Arze José Antonio. Polémica sobre marxismo y otros ensayos afines .Ediciones Roalva. La Paz . 1980. p. 19-20
48. Bonifaz, Miguel. "Estudio preliminar " Arze y Arze, José Antonio Sociología marxista. Universidad Técnica de Oruro. Bolivia. p. XII.
49. Almeyda, Clodomiro. "Reflexiones sobre el proceso de constitución de las vanguardias en la revolución latinoamericana". En Memorias de la Conferencia Teórica Internacional. Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe. La Habana. 26-28 de abril de 1982. p. 64.
50. Allende, Salvador. El pensamiento de Salvador Allende. Edición Hugo Latorre. Fondo de Cultura Económica. México. 1974.p.272.
51. Frugoni, Emilio. "Socialism is more than marxism". en Marxism in Latin America. Editado por Luis E. Aguilar. Temple University Press. Philadelphia. 1978. p. 117-118.
52. Arismendy, Rodney. Problemas de una revolución continental. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo. 1962.p. 533.
53. ----- Lenin y nuestro tiempo. Editorial progreso. Moscu. 1983.p. 31.
54. ----- Sobre la enseñanza la literatura y el arte Editorial Pueblos Unidos. Montevideo. 1989. p. 106.
55. Alba, Víctor. Historia del movimiento obrero en América Latina. Libreros Mexicanos Unidos. México. 1964.p. 423.
56. Villegas, Abelardo. "América Latina Revolución y lucha de clases . Un ensayo categorial." en Nuestra América. N. 11. UNAM. Mayo-agosto de 1984. México. p. 127-128.
57. Lowy, Michael. Obra citada. pag. 262-384.
58. Véase: Castro, Fidel. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática.. Editora Política. La Habana. 1983.(dos volúmenes)
59. ----- . La crisis económica y social del mundo. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983.
60. Véase: D' Stefano Pisani, Miguel y otros. Fidel y el Tercer Mundo. Editorial Chinh Tri Quoc Gia. Hanoi. 1994.
61. Véase : Castro, Fidel . En la trinchera de la revolución. Editora Política. La Habana. 1990.
62. ----- . Fidel Castro. Los derechos humanos . 1959-1988. Editora política. La Habana. 1989.
63. ----- . Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1985.

64.----- Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política. La Habana. 1986.

65. ----- José Martí. El autor intelectual. Editora Política. La Habana 1983.

66. Guevara, Ernesto. "El socialismo y el hombre en Cuba". Obras.. Casa de Las Américas. La Habana. 1970. p. 377.

67. Hart, Armando. "Sobre el Che Guevara". En Casa de Las Américas. No. 165. La Habana. marzo-abril de 1988. p.98.

68. Tablada, Carlos. El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara. Casa de Las Américas. La Habana. 1987.p. 86.

69. Véase: Centro de Estudios Sobre América. Pensar al Che. Editorial José Martí. La Habana., 1989. (dos tomos).

70. Véase: Martínez Heredia, Fernando. Che, el socialismo y el comunismo. Casa de Las Américas. La Habana. 1989.

71.Véase: Ariet, María del Carmen. Editora política. La Habana. 1988.

72. Véase: Vuskovic, Pedro y Elgueta, Berlamino. Che Guevara en el presente de América Latina. Casa de las Américas. La Habana.1987.

73. Véase: Guevara, Ernesto. Ideario político y filosófico del Che. Editora Política. La Habana. 1991.

74. (...) "es característica del marxismo occidental que nunca haya elaborado una cartografía exacta adecuada de su propio paisaje intelectual". Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Siglo XXI. México. 1985. p.86.

75. "El comunismo no es una forma definitiva de la sociedad, un estado final en el que el proceso de la historia habría llegado al tope, y en el cual el desarrollo del hombre de la sociedad cesaría. Contrariamente a esto, la abolición de la propiedad privada es -de acuerdo a los principios del humanismo marxista- la posibilidad de que la historia ofrezca a la libertad del hombre, rescatado en su identidad consigo mismo, para el desenvolvimiento universal de su ser, para el despliegue integral de sus aptitudes, en una palabra, para devenir un hombre total". Astrada, Carlos. El marxismo y las escatologías. Ediciones Procyón. Buenos Aires. 1957. p. 234-235.

76. "Probablemente Gramsci es el escritor político más original de la generación de comunistas posterior a Lenin".Kolakowsky, Leszek. Las principales corrientes del marxismo. III La crisis. Alianza Universidad. Madrid. 1978. p. 218.

77. "la labor inicial de hacer conocer a Gramsci fue, en realidad, una actividad ajena a la tradición y a la cultura de los comunistas argentinos y comprometió únicamente a un sector muy limitado de sus intelectuales." Aricó, José. La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1988.p.32.

78. "durante los últimos ocho años (desde el XVI Congreso de 1986), el debate por la filosofía del marxismo y dentro de él por Gramsci se dio en un marco de apertura intelectual y política que en los años del predominio directamente stalinista hubiese sido

absolutamente impensable" . Kohan, Nestor. "El debate por Gramsci en el comunismo argentino" en Dialektica. Revista de Filosofía y teoría social. Año III. N. 5-6. Buenos Aires septiembre de 1994. p. 199.

79. Véase: Portantiero, Juan Carlos. Los usos de Gramsci: Escritos políticos (1917-1933). México. Siglo XXI. 1977.

80. "la figura de Mariátegui sigue constituyendo una especie de "hecho maldito" del marxismo latinoamericano". Terán, Oscar. Discutir Mariategui. Universidad Autónoma de Puebla. 1985. p. 115.

81. Portantiero, Juan Carlos. "Los socialismos ante el siglo XXI" en Tareas. Panamá. Mayo agosto. 1995. p. 137.

82. Los eventos científicos celebrados en distintos países latinoamericanos en ocasión del centenario de su nacimiento así lo revelan. Véase: Ediciones Foro Nacional por Colombia. Antonio Gramsci y la realidad colombiana. Bogotá. 1991; Kohn, Carlos, Calello, Hugo y otros. Gramsci, memoria y vigencia de una pasión política. Universidad de Los Andes- Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1992.

83. Rodríguez Ugidos, Zayra. Filosofía, ciencia y valor. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1985 p. 90.

84. Miranda, P. José. Marx en México, Plusvalía y política. Editorial Siglo XXI. México. 1972. p. 3. 07 3

85. Sánchez Vázquez, Adolfo. Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser. Grijalbo. México. 1982.p. 216.

86. Fornet-Betancourt, Raúl. Ein anderer Marxismus? . Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika. Mathias Grünewald Verlag. Mainz. 1994. p. 265.

87. Vargas Lozano, Gabriel. Más allá del derrumbe. Siglo XXI. Editores. México. 1994. p. 141.

88. González Casanova, Pablo. "Relectura de un clásico". Cuadernos Americanos. Nueva Época. no. 48. Nov-Dic. año VIII. Vol. Vi. 1994. p. 13.

89. Gortari, Eli de. El método dialéctico. Grijalbo. México. 1970. p. 57.

90. Labastida, Jaime. Producción, ciencia y sociedad, de Descartes a Marx". Siglo XXI. 1969. p. 225.

91. "Hay en la teoría de Marx dos tendencias , no necesariamente opuestas ni excluyentes, de la ciencia. Una es abierta, plural, rica en matices, llena de sugerencias , en extremo cautelosa. Otra en cambio hereda todo el peso de la teoría de la ciencia que predominaba en el siglo XIX y ello hace que se convierta en una teoría dogmática y cerrada, con todos los rasgos de una ciencia positiva (de la naturaleza y la sociedad)". Labastida, Jaime. "Lo que queda de Marx". Plural. México. septiembre de 1991. p. 49.

92. Saladino, Alberto. Indigenismo y marxismo en América Latina Universidad Autónoma del Estado de México. 1994. p. 265.

93. Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. Era. México. 1974..p.11.
94. Bartra, Roger. Marxismo y sociedades antiguas. Grijalbo. México. 1975. p. 34.
95. "por capitalismo íntegro entendemos las partes de la sociolización del trabajo privatizado compuestas por la producción, circulación e inversión del capital. en cambio por capitalismo no íntegro entendemos la ausencia de la primera y la tercera parte, aunque la segunda esté aparentemente presente. Aquí se encuentra el meollo de nuestro escrito, pues consiste en refutar la tesis de la corriente del subdesarrollo-dependencia, que supone la integridad de estas partes aunque deformadas". Alvarez Saldaña, David. Crítica de la teoría económica y política de México. Ediciones El Caballito. 1993. p. 31.
96. Sotelo Valencia, Adrian. México, dependencia y modernización. El Caballito. Mexico. 1993. p. 141.
97. Oliver Costilla, Lucio. "Tendencias políticas en América Latina y análisis sociológico". en El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI. Universidad Autónoma del Estado de Guerrero. 1995. p. 62.
98. Gilly, Adolfo. Sacerdotes y burócratas. Ediciones Era. México. 1980.p. 19.
98. Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo XXI. México. 1977. p. 48.
100. Idem. p. 238.
101. Echeverría, Bolívar. El discurso crítico de Marx. Ediciones Era. México. 1986.p. 14-15.
102. Valqui Cachi, Camilo. Marx vive. Fin del capitalismo y del socialismo real. Universidad Autónoma de Chapingo. México. 1991. T. I. p.6. o7 3
103. Dussel, E. Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63. Siglo XXI. México. 1988. p. 361.
104. Véase: Guadarrama, Pablo y colectivo de autores. "El humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación". Islas. n. 99. mayo-agosto. 1991; Humanismo y filosofía de la liberación latinoamericana. Editorial El Búho. Bogotá. 1994.
105. Jaime Correa, José Luis. "Tres décadas de filosofía marxista en México: los desafíos actuales". en Coatepec. Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Toluca. Año 4 n. 2. 1995. p. 18-25.
106. Lowy, Michael. Obra citada. p. 332.
107. Morales Avilés, Ricardo. Obras. No pararemos de andar jamás. Editorial Nueva Nicaragua. Managua. 1981. p. 78.
108. Castro, Fidel. Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1992. p.11.

109. Serrano Caldera, Alejandro. La permanencia de Carlos Marx. Ministerio de Educación. Managua. 1983.p. 17.
- 110.----- Fin de la historia : reaparición del mito. Universidad de la Habana. 1991.
111. Nuñez Soto, Orlando. La insurrección de la conciencia. ESUCA. Managua. 1988. p. 60.
112. ----- . En busca de la revolución perdida. EditorialTercer Milenio. Bogotá. 1993. p. 46-47.
113. Becerra, Logino.Marxismo y realidad nacional hoy. Editorial Batkun. Tegucigalpa. 1991. .p.14.
114. Handal, Schafik. El socialismo. una alternativa para América Latina. Entrevista de Marta Harnecker. Biblioteca Popular. El Salvador. 1991. p.7.
- 115.Hinkelammert, Franz. Las armas ideológicas de la muerte. Agora Ediciones Sígueme. Salamanca. 1978.p. 11..
- 116.Véase: Herra, Rafael Angel.(Compilador). Sobrevivirá el marxismo. Universidad de San José de Costa Rica. 1991.
- 117.Gallardo, Helio. "La crisis del socialismo histórico y América Latina" en Pasos. San José. Costa Rica.n. 39. enero-febreo. 1992. .10.
118. Soler, Ricaurte. Estudios filosóficos sobre la dialéctica. Ediciones Librería Cultural Panameña. Panamá.1973.p. 54.
119. Ludovico. La plusvalía ideológica. Universidad Central de Venezuela.Caracas. 1979. p. 253
120. "El método de la dialéctica materialista es un método filosófico con pretensión de validez total, universal; en tanto que el método dialéctico histórico es un método científico que agota su eficacia en las ciencias históricas". Nuñez Tenorio, José Rafael. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1976. p. 153.
- 121.O. Astorga, H. Calello , C. Kohn y otros. Perfiles del Marxismo I: La filosofía de la praxis de Labriola a Gramsci. Trópicos. Caracas. 1986.p. 10.
122. Arrocha, Ruperto. "Las raíces del marxismo en la Kritik. Del idealismo hegeliano a la concepción materialista de la historia. Apuntes filosóficos. Universidad Central de Venezuela. n.5. 1994. p.133.
123. Véase: Silva Colmenares, Julio. La crisis de la deuda externa y el capitalismo dependiente: contradicciones y soluciones. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1988.
124. Caycedo, Jaime."Neoliberalismo y política" en Estrada Jairo y Jesus Gualdrón (compiladores). Rompiendo la corriente.Un debate al neoliberalismo. CEIS. Bogotá. 1992.p 123.

125. "Las no resueltas y profundas contradicciones económicas, políticas y sociales que afectan a los países del "tercer mundo" y de América latina en particular son demostración de la vigencia del socialismo.", Estrada, Jairo. "Crisis del socialismo en Europa oriental y recomposición del orden mundial". en Socialismo, realidad, vigencia y utopía. Selección de Ponencias. Seminario Internacional. Bogotá 10 11 13 de mayo de 1991. p. 17.
126. Fals Borda, Orlando. "Marx y el tercer mundo" en El marxismo en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1983. p. 23,
127. Melo, Jorge Orlando. "La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada". en Carlos B. Gutierrez. Editor. La investigación en Colombia, en las artes, las humanidades y y las ciencias sociales". Ediciones Uniandes. 1991. p. 47.
128. Jaramillo, Rubén. "Recepción e incidencias del marxismo". Tendencias actuales de la Filosofía en Colombia. Universidad de Santo Tomás de Aquino. Bogotá. 1988. p. 247 reproducido en Jaramillo, R. Colombia: la modernidad postergada. Argumentos. temis. Bogotá. 1994.p. 154.
129. "Yo creo que podría hacerlo, liquidando su ilusión de que vamos encaminados por no se que mecanismo histórico hacia una fiesta final. Liquidar también la idea de que la sociedad pueda ser armónica, no conflictiva, sin leyes, sin gobierno, sin nada, porque ya no habrá propiedad privada". Zuleta, Estanislao. Ensayos sobre Marx. Editorial Percepción. Medellín. 1987. p. 31.
130. Quijano Caballero, Jaime. Ciencia, ortonomía , ideología política en la práctica de la lucha ant imperialista de liberación". Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1981. p.3.
131. Gantiva, Jorge. "Gramsci : un horizonte de pensamiento" en Antonio Gramsci y la realidad colombiana. Ediciones Foro Nacional por Colombia. 1991. p.42.
132. Granda, Víctor. "Fracasa el stalinismo mas no el socialismo".en Ayala Mora, Enrique. La crisis del socialismo. desafíos y perspectivas en Ecuador y América Latina. Ediciones La tierra. Quito. 1990.p. 69.
133. Mauge, René y otros. Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este. FLACSO. Ecuador. 1992. p. 33.
134. Sobrevilla, David. Repensando la tradición nacional. Editorial Hipatía. Lima. 1988. p. 184.
135. Blanco, Hugo. Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú. Siglo XXI. México. 1972. p. 5.
136. Lora Cam, José. Filosofía. Editorial Tercer Mundo. Arequipa. 1987. p. 158.
137. Quijano, Aníbal y otros. Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este. FLACSO. Ecuador. 1992. p. 47.
138. Domingos Ouriques, Nildo. "Hacia una teoría marxista de la dependencia". en La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia. Coordinadores Ruy Mauro Marini y Margarita Millán. Ediciones el Caballito. México. 1994. T. II.p.190.

139. Marquez, J.Luiz. O Socialismo. Editora da Universidade.o7 3Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. 1991. p.73-74.

140. Marquez, J.Luiz. O marxismo. Passado e presente. Universidade Federal do Rio Grade do Sul. Porto Alegre. 1992. p. 58.

141. Galeano, Eduardo. "Un niño perdido en la intemperie". en La izquierda latinoamericana : abandono de referentes, ruptura con los modelos y búsqueda de nuevos proyectos políticos, económicos y sociales". CC del PCC. La Habana. 1991. p. 140.

142. Apuleyo Mendoza, Plinio, Crlos Alberto Montaner y Alvaro Vargas Llosa. Manual del perfecto idiota latinoamericano. Plaza y Lanés. Bogotá. 1996. p.89.

Bendetti, Mario. "El maldito enemigo" . Taller. Revista teórica de convergencia. Bogotá. 1990. n. 4. p. 62.

143." hasta en la periferia del "marxismo ortodoxo" hubo numerosos intentos de aplicar sus tesis de una forma creativa y novedosa." Sonntag, H.Duda, certeza y crisis. La evolución de las ciencias sociales en América latina. UNESCO. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1988. p. 153.

144. Agosti, Héctor. "La 'crisis' del marxismo" en E. Giudici, Agosti, H. y otros. ¿Qué es la izquierda. Editorial Documentos. Buenos Aires. 1961. p. 65.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).